

Serie de Tesis de Maestría



Cuadernos del Área Género, Sociedad y Políticas - FLACSO, Argentina

www.prigepp.org // www.catunescomujer.org

Geografías insubordinadas

Los saberes feministas latinoamericanos en una experiencia de formación de posgrado en estudios de género

Esta publicación forma parte de la serie *Sinergias – Cuadernos del Área Género, Sociedad y Políticas de FLACSO Argentina*.

Directora del Área: Gloria Bonder
Coordinación editorial: Pedro Di Pietro

Para citar utilizar la siguiente referencia bibliográfica:

Área Género Sociedad y Políticas (comp.) (2017): Geografías insubordinadas. Los saberes feministas latinoamericanos en una experiencia de formación de posgrado en estudios de género. Ediciones Sinergias. Cuadernos del Área Género, Sociedad y Políticas – FLACSO Argentina, Serie de Tesis de Maestría Vol. 2. [en línea]

Edita: Área Género, Sociedad y Políticas – FLACSO, Argentina

Diciembre 2017

Buenos Aires, Argentina

Índice

<u>Prefacio por Pedro Di Pietro</u>	4
<u>Prólogo por Pedro Di Pietro</u>	5
<u>Valor testimonial de la narrativa de mujeres de entre siglos por Adriana Goicochea</u>	12
<u>Género y etnicidad: complejidad de las violencias en los procesos diaspóricos por Estela Mary Sosa</u>	35
<u>Acerca de las autoras</u>	66

Prefacio

Los trabajos que se combinan en SinerGias resultan de una constelación de diálogos que caracteriza el “modo de ser y hacer” de PRIGEPP. En ese marco, la tarea de coordinación editorial requiere seguir los trazos que vinculan a cada pieza dentro de esta sinergia. El desafío compartido con los/as autores fue doble: por un lado, retratar con la mayor fidelidad las claves más fructíferas de las conversaciones que mantuvimos para enriquecer sus producciones y, por otro, editar un volumen que expresa una mixtura de aportes de un equipo editor.

La serie de trabajos monográficos de SinerGias está signada por un espíritu renovador, no sólo en lo referente a poner en circulación un pensamiento crítico en el tema en cuestión sino también a pensar en su traducción geopolítica. Si bien la tarea de edición implicó realizar cortes disciplinares o temáticos, lo que prima en los fundamentos de este proyecto es una intencionalidad dialógica.

Parte de la misión de PRIGEPP consiste en imaginar y poner en circulación un proceso formativo innovador por sus contenidos y pedagogía, lo que se complementa con el valor dado a la reconfiguración de voces que, en su entrecruzamiento, expanden los registros de la conversación, de lo local e interpersonal hasta lo regional y transnacional.

En este número se entretajan las experiencias, saberes y posicionalidades de egresados/as de PRIGEPP que continúan creando conocimiento y transformación desde diversos roles y adscripciones (activistas, profesionales del mundo académico, consultores/as, y miembros de organizaciones de la sociedad civil y de comunidades de base). Sus voces se han ido modulando en una malla extensa de solidaridades epistémicas y políticas, cultivando de ese modo una práctica que distingue a la comunidad PRIGEPP.

SinerGias es también una invitación a que sus sucesivos números resuenen en sus lectores y den lugar a nuevas y siempre inacabadas conversaciones que mantienen viva nuestra conciencia crítica sobre el orden de género, sus diversas manifestaciones, y los horizontes políticos y epistémicos que orientan su transformación.

Pedro Di Pietro- Coordinador Editorial

Miembro – Área Género, Sociedad y Políticas / FLACSO – PRIGEPP
Profesor Visitante, Departamento de Estudios Étnicos, Universidad de California, Berkeley

Marzo de 2013

Prólogo

Los estudios de género en la región se institucionalizaron a partir de fines de la década de los setenta y comienzos de la década de los ochenta. La mayoría de las veces, esta institucionalización tuvo lugar en conjunto con las luchas democratizadoras de las postdictaduras regionales (Ortiz Ortega & Pecheny, 2010; Bonder, 1998). El proceso se configuró alrededor de una relación, no siempre evidente, entre la protesta social, su represión, y los niveles de educación superior alcanzados por la población de mujeres. A la par de un crecimiento casi continuo y comprensivo de la matrícula femenina en la educación superior de la región latinoamericana (Papadópolos & Radakovich, 2005), la participación de las mujeres en organizaciones de la sociedad civil también les generó, especialmente desde la década de los noventa, nuevas cuotas de representación e involucramiento en su propio desarrollo, empoderamiento, y en el resto del tejido social (CEPAL, 1999). En Chile y en Argentina, por ejemplo, los espacios de investigación en materia de teoría de género se generaron por fuera de los ámbitos tradicionales de la educación superior y a partir de la conformación de organizaciones no gubernamentales (Bonder, 1998; Barrancos, 2005; Oyarzú en Ortiz Ortega & Pecheny, 2010). Un fortalecimiento de la articulación transnacional en esta esfera de producción del conocimiento, principalmente orientado al abordaje de problemas sociales (políticas demográficas, políticas laborales, políticas de desarrollo, etc.), se tradujo en la década de los noventa en el ingreso, al estado, de una cohorte de activistas feministas. Las mismas poseían la experiencia y el conocimiento técnico con los cuales crearon nuevos espacios para procurar la igualdad de oportunidades entre varones y mujeres.

Entre las décadas de los ochenta y noventa, las activistas y académicas feministas disputaron espacios de autoridad epistémica dentro de un conjunto de campos disciplinares de los cuales provenían. De ese modo, fueron las primeras en reclamar la crítica feminista como sitios de inscripción en aquellas áreas del conocimiento tradicionales como medicina, psicología, antropología, historia, sociología y literatura. En cada campo epistémico, las primeras voces feministas encontraron serios obstáculos y rigideces, los que estaban ligados tanto a los criterios de producción científica como a las estructuras patriarcales de la formación profesional. En el ámbito de la medicina, a título de ejemplo, podemos nombrar obstáculos que comprenden no sólo a las jerarquías universitarias, los sistemas de residencia, y los establecimientos de provisión de servicios médicos, sino también a una visión patriarcal de la salud y de ámbitos como la procreación, la reproducción y la sexualidad. A través de las disputas de aquellos años, las voces feministas comienzan a usurpar la medicina y a descentrar sus coordenadas androcéntricas, a veces desde su centro y otras veces desde sus márgenes. Este tipo de puja,

institucional y epistémica, a nivel de los recursos humanos y de las mentalidades, es representativa de la dinámica que los feminismos han protagonizado al interior de la producción del conocimiento.

Con enorme esfuerzo, y usualmente a través de financiamiento externo, esa primera generación de activistas y académicas feministas construyeron puentes entre la sociedad civil y los espacios de formación académica. En México, el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) se edificó al interior de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Autónoma de México en el año 1992 y sistematizó, de ese modo, una década de actividades e iniciativas dispersas (PUEG, 1993). En Chile, el primer curso de teoría feminista que se dictó en el ámbito universitario fue en 1989 y coincidió con esfuerzos locales para atraer, primero, y retener, luego, a una generación de intelectuales y activistas que se habían exiliado debido a la dictadura de Pinochet (Oyarzún en Ortiz Ortega & Pecheny, 2010). Las psicólogas Gloria Bonder y Cristina Zurutuza conformaron un colectivo que, entre 1978 y 1979, convocó a una serie de debates sobre la condición femenina en Argentina y que dio lugar en el año 1979 a la conformación del Centro de Estudios de la Mujer (CEM). Fue en el año 1984 cuando el CEM creó una articulación con la educación superior casi sin precedentes en la región. Inauguró una serie de cursos de posgrado que luego se consolidarían en la primera especialización de estudios de género en Argentina, la que se asentaría dentro de la facultad de psicología de la Universidad de Buenos Aires (Barrancos, 2005; Ciriza, 2017).

Es necesario señalar que varias de estas iniciativas, si bien opusieron resistencia a las tendencias hegemónicas del saber científico racionalista, no siempre lograron activar una crítica radical del eurocentrismo capaz de relacionarse, de manera sustantiva, con los saberes y prácticas de las mujeres latinoamericanas subalternas (campesinas, sin alfabetización formal, indígenas, afrodescendientes y trabajadoras sexuales) (Gargallo, 2006; Rivera Cusicanqui, 2016). Subalternizada en múltiples ámbitos de la vida social, esa efervescencia se alimentó históricamente a través de la articulación de los intereses de estas capas de la población de mujeres con colectivos conformados para movilizar reclamos asociados con otras dimensiones de sus condiciones sociohistóricas, como las demandas de la población campesina, indígena, o sin tierra. Las barreras a las que se enfrentaron las mujeres latinoamericanas pertenecientes a diversas condiciones minoritarias no fueron equivalentes a las que encontraron las activistas feministas de la década de los ochenta y de los noventa. Al esbozar una genealogía de la profesionalización de los estudios de género en la región es importante reconocer el alcance de los mismos pero también sus limitantes.

Los obstáculos que tanto el CEM como otras experiencias similares en la región encontraron desde su inepción fueron de tipo institucional, epistemológico, y financiero. Como lo explica Bonder (1998), fue difícil negociar los múltiples obstáculos que los feminismos encontraron en la ruta hacia su establecimiento como un ámbito de producción de teoría crítica. Estos podrían condensarse en las siguientes acciones: (a) atravesar los límites disciplinares y obtener reconocimiento para estas indagaciones, (b) desviar los recursos para la investigación científica que típicamente son canalizados hacia las áreas del conocimiento que prolongan el paradigma hegemónico de indagación y (c) negociar las necesidades sociohistóricas por las cuales el movimiento feminista mantiene una cuota saludable de distancia entre sí y los estudios académicos. El análisis de estas negociaciones nos lleva a comprender las condiciones de emergencia de los estudios de posgrado en materia de género en la región, contextualizando así el ámbito en el que nació y creció la Maestría en Género, Sociedad y Políticas de nuestro Programa (PRIGEPP).

Dentro de FLACSO Argentina (Facultad Latinoamericana de las Ciencias Sociales), PRIGEPP ofreció primero un Diploma Superior en Género, Sociedad y Políticas Públicas desde el año 2002 y luego, desde el 2005, una Maestría en Género, Sociedad y Políticas. Es a partir de comprender una genealogía como la documentada que arribamos a una interpretación crítica de la magnitud y las características de la labor epistémica que PRIGEPP lleva a cabo, nuestra visión, currículo, equipo docente y, especialmente, nuestras/os estudiantes y graduados/as. Los estudios feministas y de género, por su marginalización institucional y epistemológica, han pertenecido en su mayoría a la formación de posgrado. Se los ha considerado meramente como una perspectiva a adoptar, o añadir, luego de obtener un título terminal de grado. Es decir, en la lógica del paradigma androcéntrico de Occidente, el que sustenta el desarrollo de la llamada ciencia normal, los conocimientos que las disciplinas tradicionales manufacturan son objetivos y neutrales. Indagaciones como las feministas, que se sostienen a través del cruce entre la subjetividad de quienes investigan y las subjetividades emergentes en los procesos investigados, serían considerados parciales y, por ello, satelitales, derivativos, o menos profundos, comprobable o críticos.

El paradigma hegemónico oculta su propio punto de vista y, con ello, su propia parcialidad. En contraste, la crítica feminista se basa, desde sus propios inicios, en la reflexión sobre las condiciones de inteligibilidad de lo social y sus condiciones de producción, entre la subjetividad y el cuerpo, entre el lugar desde el que estamos situadas/os y lo que podemos apreciar e ignorar desde esa posición (Haraway, 1988). No resulta sorprendente que las activistas y académicas feministas hayan ocupado, precisamente, aquellas regiones de las ciencias sociales y las humanidades con mayores niveles de

autoreflexión para tejer, primero, una red de especializaciones y, en segundo lugar y paulatinamente, para establecer programas interdisciplinarios de estudios de género.

En el caso de nuestra Maestría, la visión de nuestra directora Gloria Bonder respondió aparentemente a los obstáculos señalados arriba, lo que permitió que PRIGEPP se desarrollara en un contexto institucional con una mayor cuota de autonomía epistemológica y financiera. Por su capacidad de ofrecer liderazgo y modelar las iniciativas de formación de posgrado en estudios de género en la región, PRIGEPP ya tiene una historia de 16 años con la que se continúa cultivando aquellas formas de la sabiduría y de la crítica social que se han denominado “conocimientos subyugados” (Foucault, 2003). Atentos/as a la incidencia de profesionales dentro y fuera de la academia, y de la influencia de activistas y líderes/as en las organizaciones de la sociedad civil, PRIGEPP apuesta afirmativamente al hacer y el sentir de quienes transitan esa frontera subyugada. Esta última, sin embargo, no pierde su carácter de subversiva por el mero hecho de su condición de subyugación. La política afirmativa de PRIGEPP también se traduce en el otorgamiento de becas de formación de posgrado para postulantes que provienen de asociaciones y organizaciones de la sociedad civil. De ese modo, continúa cultivando el puente entre activismo y teoría en los estudios de género.

Desde el año 2002, PRIGEPP ha enrolado un mínimo de 100 estudiantes en cada cohorte, compartida entre el diplomado y la maestría. Esto se tradujo en aproximadamente 600 especialistas con una Diplomatura en Ciencias Sociales con mención en Género y Políticas Públicas. A la vez, y desde el año 2006, se confirieron más de un centenar de títulos de Maestría en Género, Sociedad y Políticas. Como lo demuestran las tesis llevadas a cabo, las mismas dan cuenta del espectro, rigor, y alcance de la investigación y sistematización de conocimiento en los estudios de género. Con este volumen de SinerGias iniciamos un ciclo en el que publicaremos un conjunto de artículos inspirados por las tesis llevadas a cabo por nuestras/os graduados/as. Con temas que profundizan el campo o que ofrecen síntesis del estado de arte, estos artículos dan cuenta de la paleta de competencias que poseen nuestras/os graduados/as. Practican, con esa paleta, una reflexividad crítica e insurgente, interviniendo en las realidades discursivas, institucionales y teóricas donde se dirimen la cotidianidad de las relaciones de género en nuestra región.

Las tesis seleccionadas se enfocan en temáticas variadas tales como la violencia de género, las políticas interculturales alrededor de la salud sexual, los mecanismos de equidad de género dentro del estado, la legislación comparada sobre derechos de las minorías sexuales, los estudios sobre masculinidades, y los procesos migratorios. A la vez, ofrecen una cobertura regional significativa, la que

llega a abarcar, a veces comparativamente, las geografías de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y Paraguay. Se realizaron entre los años 2008 y 2016 e incluyen entre sus autoras a graduadas que tienen una inserción clave en la transformación de las injusticias sociales, económicas y epistémicas.

Los dos artículos que continúan este ciclo de SinerGias ofrecen una plataforma para indagar el novedoso marco del giro intersubjetivo en la geografía feminista en nuestra región. Ambas contribuciones se destacan por sus singulares aportes y por ciertas afinidades epistemológicas que subrayo en esta breve introducción al volumen. Adriana Goicochea, de la Universidad Nacional del Comahue en Argentina, presta atención a las voces de las mujeres en la literatura del desplazamiento migratorio y sus testimonios. La autora estudia el protagonismo de esas voces en la construcción de los confines mismos de la Patagonia argentina. Estela Mary Sosa, que se desempeña como docente en la frontera entre Paraguay y Argentina, estudia la diáspora eslava en esa región de importancia geopolítica. Para ello, pone a prueba la densidad explicativa de la categoría feminista de interseccionalidad para el análisis de esas subjetividades diaspóricas.

Ambos trabajos pertenecen al ámbito de la geografía feminista. Se destacan por un estilo crítico de investigación y por su preferencia por los sitios y lugares donde lo intersubjetivo y lo subjetivo permiten un trabajo heurístico alrededor del género y a través de diferentes escalas de lo social, lo productivo, lo corporal, y lo político. Encontramos, en los dos artículos, una atención aguda a los procesos de construcción de las relaciones de género, sus jerarquías, binaridades, e imposiciones. Estas relaciones son abordadas en esas diversas y conflictivas escalas que configuran los paisajes sociales, lo público y lo privado, lo metropolitano y lo rural, lo nacional y lo fronterizo, y lo comunitario y lo personal. En un campo que posee un número tímido de practicantes (Vedada de Silva & Lan, 2007; Colombara et al., 2012), PRIGEPP se convierte en ese espacio de apoyo académico e institucional dentro del cual maestrandas como Goicochea y Sosa encuentran recursos en las redes que PRIGEPP les habilita. A la vez, las maestrandas acercan sus propias redes para extender el alcance de esa trama. De ese modo, ambas comienzan en campos disciplinarios tradicionales en las humanidades y ciencias sociales, como literatura e historia respectivamente, pero apuestan a gestos metodológicos feministas tales como el análisis de testimonios autobiográficos y la recuperación de historias orales.

Las tesis de Goicochea y de Sosa se concentran en la negociación intersubjetiva de las jerarquías de género y de las figuraciones de lo femenino. Por ese denominador común, se las podría encuadrar entre otras investigaciones feministas similares que las humanidades y las ciencias sociales han producido en los últimos 20 años. Resulta importante, entonces, reflexionar sobre las características

particulares que convierten a estas dos contribuciones en aportes genuinos al afianzamiento de la geografía feminista regional. Al abordar los límites de la nación y su espacialización de múltiples injusticias y marginalidades, tanto Goicochea como Sosa estudian paisajes en los que desarrollan modos feministas de interrogación de la agencia social y de su arquitectura intersubjetiva. A tono con las transformaciones que los feminismos han registrado en la imaginación geográfica desde la década de los setenta en adelante (Massey, 1994, 2005; García-Ramón, 1985; Jackson, 1999; DiPietro, 2015; Zubia-López, 2015), Goicochea y Sosa diseñan una metodología cualitativa que: (a) se ajusta al tejido microfísico de las relaciones sociales, (b) coloca en conversación a las múltiples relaciones—institucionales, culturales, materiales, y políticas—productoras de los espacios que indagan y (c) da cuenta de un rango amplio de configuración de simbologías, identidades, y corporalidades de género más allá del binomio varón-mujer. Son estas características metodológicas y analíticas las que distinguen a las contribuciones de Goicochea y Sosa, y a través de ellas del PRIGEPP, en la transformación del campo interdisciplinario de estudios de género en la región y, especialmente, del campo de la geografía feminista.

Con la dirección de la Dra. Nélide Bonaccorsi, la Dra. Adriana Goicochea realizó una tesis magistral cuyos resultados principales les presentamos en este volumen bajo el título “Valor testimonial de la narrativa de mujeres de entre siglos”. Su artículo nos presenta voces menores y minoritarias, tanto porque circulan en el género íntimo de las epístolas familiares como por las subjetividades que alumbran (madre, esposa, hija, sirvienta, prostituta). Así llega a poner en duda la visión positivista de la edificación de la nación que se concentra, la mayoría de las veces, en la colonización y modernización de la Patagonia como procesos determinados por poderes económicos y políticos. Goicochea, en cambio, pone el acento en la conjugación de voces y en las microprácticas discursivas que ella identifica en la narrativa de Ella Brunswig quien viajó a la Patagonia y, por aproximadamente 70 años, permaneció en esa zona. En el espacio escrito, anecdótico y autobiográfico de cartas y diarios, Goicochea no sólo investiga los procesos simbólicos que asocian la familia desplazada con las disputas por la conformación de la nación, su propio confín patagónico, sino que también analiza el reacomodamiento de la agencia femenina más allá de la obligación familiar, el deber maternal, y la regulación civilizatoria. El capítulo invita a reconocer “la doble subordinación” de género y de clase, en paralelo a “la doble colonización” imperialista y patriarcal como amplios procesos de relacionamiento que coproducen el paisaje de la Patagonia, las familias que la civilizan y las mujeres que escudriñan los bordes desleales de la estirpe

nacional. La circulación actual de la narrativa, como legado familiar y literario, representa una capacidad crítica de la agencia femenina y feminista para establecerse entre siglos, milenios y generaciones.

La Magister Estela Mary Sosa, con la dirección de la Magister Diana Arellano de la Universidad Nacional de Misiones, realizó una tarea investigativa sobresaliente para su tesis de Maestría. Nos acerca una versión resumida de su investigación bajo el título “Género y etnicidad: complejidad de las violencias en los procesos diaspóricos”. Su foco recae sobre la frontera Argentino-Paraguaya y, desde allí, aporta una trama de historias orales con las que se complejiza el amplio proceso de etnicización de este paisaje geopolítico. Al tomar a la diáspora eslava como centro de esta microhistoria de dispersión y desplazamiento, de desterritorialización y reterritorialización, Sosa analiza las relaciones entre diversas escalas de violencia y totalitarismo. Por un lado, nos presenta las guerras mundiales, el holocausto, el régimen soviético, las migraciones, y las dictaduras latinoamericanas y, por otro, las examina desde las microprácticas con las que las/os inmigrantes eslavos/as reconfiguran nociones de trabajo, familia, filiación, comunidad y lealtad. Singular por su capacidad de revelar el carácter ambiguo e inestable de las categorizaciones étnico-raciales (argentino, blanco, brasilero, criollo, paraguayo, ruso), este capítulo avanza una versión local de feminismo interseccional para identificar una consciencia, o una fuerza reflexiva, entre las/os inmigrantes eslavos/as. Sería esta conciencia la que se distingue por hacer conexiones críticas al interior del ensamblaje política-díspora-género-racialización.

Este volumen de SinerGías se complace en expandir la producción de la geografía feminista latinoamericana con su acento en la convergencia de lo global y de lo local, en las horizontalidades y verticalidades que orientan la agencia humana dentro de procesos históricos largos y en la percepción de quienes tejen lo cotidiano (Veleda de Silva & Lan, 2007). En los próximos tres volúmenes, continuaremos con otros artículos que sintetizan algunas de las tesis realizadas por nuestras/os graduados/as de la maestría. Como las contribuciones de Goicochea y Sosa, se destacan por su rigor, singularidad creativa, y capacidad para avanzar los estudios feministas críticos. Es nuestro compromiso el continuar apostando a la formación de gestoras/os y practicantes culturales y políticos, cuya producción intelectual interviene en el horizonte, siempre cambiante, de la justicia social, de su descolonización, de su espacialización alternativa, y de su emancipación de la mano de aquellos saberes minoritarios con los cuales no cesamos de disputar toda forma de subordinación.

Pedro Di Pietro
Diciembre, 2017

Bibliografía

- Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- . (2005). ¿Por qué y para qué un Doctorado de estudios de Género en el Mercosur? En Maria Lygia Quartim de Moraes (Organizadora), *Gênero nas fronteiras do Sul*, Campinas: PAGU/UNICAMP.
- Bonder, G. (1998). Los estudios de la mujer en Argentina: reflexiones sobre la institucionalización y el cambio social. En Gloria Bonder (Ed.), *Los estudios de la mujer en América Latina*, Washington DC, Estados Unidos: Organización Estados Americanos.
- CEPAL (1999). Participación, liderazgo y equidad de género en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- Ciriza, A. (2017). Militancia y academia: una genealogía fronteriza. Estudios feministas, de género y mujeres en Mendoza. *Descentrada* 1 (1).
- Colombara, M. et al. (2012). La Geografía del Género en los Encuentros de Geógrafos de América Latina. Recuperado de <http://observatoriageograficoamericalatina.org.mx/egal14/Geografiasocioeconomica/Geografiacultural/62.pdf>
- DiPietro, P. (2016). Decolonizing travesti space in Buenos Aires: race, sexuality, and sideways relationality. *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography* 23(5).
- Foucault, M. (2001). *Defender la Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García Ramón, M. (1985). El análisis de género y la geografía: reflexiones en torno a un libro reciente. *Documents d'Analisi Geografica* 6.
- Gargallo, F. (2006). *Las ideas feministas latinoamericanas*. México: UACM.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

- Jackson, P. (1999), ¿Nuevas geografías culturales? *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 34.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En Leonor Arfuch (Coord.), *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*, España: Paidós.
- . (1994). *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ortiz Ortega, A. & Pecheny, M. (2010). *Enseñanza universitaria sobre género y sexualidades en Argentina, Chile, China, México y Sudáfrica*. Buenos Aires: Teseo.
- Papadópulos, J. & Radakovich, R. (2005). Educación Superior y Género en América Latina y el Caribe. En *Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe 2000-2005*. Buenos Aires: Instituto para el Estudio de la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC).
- PUEG (1993). Informe de Actividades 1993. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera Cusicanqui, S. (2016). Violencia e interculturalidad. Paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy. *Revista Telar* 15.
- Veleda da Silva, S. & Lan, D. (2007). Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 49.
- Zubia, F. & López, A. (2015). Geografía(s) feminista(s): itinerarios y debates por las reflexiones en torno al estudio cultural de las espacialidades. *Questión* 1(46).

Introducción

La Patagonia ha sido objeto de estudio de distintas disciplinas y también ha generado múltiples representaciones, de modo que se ha construido un imaginario de la región cuyas significaciones alcanzan a la nación. Entonces, podemos decir que la Patagonia se constituye en un relato geocultural a propósito del cual la perspectiva de género crea otra mirada y colabora para fundar otra narrativa.

Las unidades de observación y análisis en los que se inscribe la representación del rol de la mujer en la construcción de un espacio patagónico como proyecto de nación, a través de la educación y del trabajo cotidiano, son relatos publicados o inéditos que responden al tipo discursivo del diario, las cartas o las memorias de mujeres que se radicaron o vivieron temporalmente en la Patagonia. Estos relatos son historias de vida que alcanzan valor testimonial.

El estudio de estos textos se inscribe en las llamadas escrituras del yo, y crea una zona de investigación que se funda sobre un recorrido conceptual cuyo punto de partida es la concepción de género como categoría hermenéutica que implica necesariamente poner en visibilidad las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Creemos que este es el primer paso para comprender y consensuar la dimensión política de las asimetrías de género. La interpretación de estos discursos exige la inclusión del análisis de los dispositivos socio-históricos por los cuales se producen y reproducen las desigualdades sociales y la subordinación de género. Con este propósito, es pertinente identificar el contexto de producción de los relatos que constituyen el corpus del que nos ocupamos.

La lectura de estos textos se apoya en la firme convicción de que la escritura de mujeres describe las leyes de un mundo que genera las condiciones de vulnerabilidad de la mujer. Pero también sostenemos que, con ese gesto, inscribe en ese universo una alternativa para enfrentar la precarización de la vida que es la resistencia a través del conocimiento, de la palabra, del relato y de la educación, como respuesta responsable a la interpelación del otro.

Consecuentemente, es viable analizar las significaciones que construyen el sistema de dominaciones y roles en la sociedad representada en los relatos. Asimismo, será imprescindible reconocer la intersección de espacio (Patagonia) y tiempo (entre siglos) para preguntarse cuáles son los

imaginarios sociales que estos relatos producen y cuáles son los alcances sobre las mujeres en relación con la representación de la región.

En la escritura de estas mujeres hallamos una huella de sus peripecias y de sus desventuras, y también encontramos una experiencia del espacio como un lugar de contradicciones en el que confluyen la esperanza con las frustraciones, el abandono y el sacrificio. Es por eso que permanece latente, en la lectura de estos textos, una pregunta: ¿Por qué vivir en la Patagonia? ¿Por qué migrar a la región y por qué quedarse? No hay duda de que radicarse en la región, en el corpus analizado, fue más que una decisión individual o una elección libre y que respondió también a diversas circunstancias. En ese contexto, desde la Patagonia se construye otro imaginario, el de una tierra de profundas contradicciones. Es lugar de destierro, pero también de oportunidades; de exilio y también de esperanza, y de refundación de otro modo de vida familiar.

1-Los géneros, como formas culturales

Del giro subjetivo al giro autobiográfico

Las narrativas del siglo XX atraviesan un proceso de subjetivación que impone la centralidad del yo, lo que Beatriz Sarlo llamó el “giro subjetivo” (2005, p. 22). También predomina un discurso de la intimidad que se produce porque existen condiciones ideológicas propicias, por lo que hoy algunos críticos hablan de la “era de la intimidad”¹. Estas narrativas forman parte del campo literario, de carácter institucional, y del campo de ficción, constituido por un entramado de textos en diálogo que presentan una diferencia de grado de ficcionalidad. Este mapa nos enfrenta a otra cuestión que no quisiera omitir y es la constitución de un espacio biográfico. Según Leonor Arfuch, la noción de espacio biográfico es una herramienta metodológica para describir “...las relaciones en presencia y ausencia entre formas de diverso grado de vecindad, relaciones ni necesarias ni jerárquicas, pero que adquieren su sentido, precisamente en un espacio de temporización, en una simultaneidad de ocurrencias, que por eso mismo pueden transformarse en sintomáticas y ser susceptibles de articulación, [sic] es decir, de una lectura comprensiva, en el marco más amplio de un clima de época” (2002, p. 49). Este es un concepto

¹Lo íntimo es, según nos recuerda Nora Catelli, el lugar del sujeto moderno y se ha transformado en prueba de una certeza que se basa en la fiabilidad textual de su localización, así como en una herramienta para la comprensión de la Historia (2007, p. 10). Este es un tema sobre el que volveremos más adelante.

altamente operativo para responder a la pregunta sobre la constitución del llamado espacio biográfico en la actualidad.

La observación nos permite afirmar que actualmente circulan e interactúan, en relación interdiscursiva, los géneros tradicionales que forman el mapa de lo biográfico y de lo autobiográfico (diario, memorias) con nuevas formas, propias de la formación mediática y de la académica (entrevista y testimonio). El corpus de esta investigación es un ejemplo y está constituido por las siguientes obras:

-María Brunswig de BAMBERG. *Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita* (Correspondencia entre 1923-1929- Tiempo de enunciación 1994. Publicación 2009).

-María BAMBERG. *Memoria de dos mundos. Una entrañable historia de vida entre la Patagonia y Berlín* (Memorias entre 1923-1996. Publicadas en 2011).

-María Sonia CRISTOFF. *Libación* (Testimonio sobre la década del 70 situado en Trelew. Publicado en 2008).

- *María Sonia CRISTOFF. Falsa Calma, un recorrido por los pueblos fantasmas de la Patagonia* (2005).

Como es evidente al lector, las obras que constituyen el corpus quiebran una cronología y, aunque representan distintas modalidades de escrituras del yo, tienen un denominador común: son escritas por mujeres. Por otra parte, nos interesa destacar que más allá de las modalidades discursivas que los textos exhiben, los caracteriza su valor testimonial.

La categoría de género en la trama del debate

En esta línea de pensamiento que sigue los postulados de Ricoeur y Castoriadis (2003), la literatura se vuelve productora de un magma de significaciones². Es así, como a partir de nuestra lectura, argumentaremos que la escritura de mujeres establece un imaginario instituyente sobre el poder y la violencia en la constitución del ser humano como ser histórico y social.

En este sentido, sostenemos una concepción relacional de la categoría de género. No es novedad que esta involucra una relación de poder entre mujeres y varones y tampoco que influye sobre las relaciones sociales, pero sí lo es la postura de que el género no es una más de las narrativas sino un

² Castoriadis sostiene en una de sus aseveraciones a mi juicio más interesante que “Nosotros postulamos que todo lo que puede darse efectivamente—representación, naturaleza, significación—es según el modo de ser de *magma*, de la institución histórico social del mundo. Pero también sostenemos que jamás es ni puede ser *únicamente* eso, sino que siempre es también y necesariamente institución de un *magma* de significaciones imaginarias sociales...” (2003, p.53).

relato que tiene efectos sobre las prácticas sociales. Por lo tanto, se constituye en una categoría de análisis. Es decir que la teoría de género nos conduce a interrogantes como la identidad, el poder, la subjetividad, los criterios de inteligibilidad que cuestionan los dispositivos de poder que “engeneran” (Bonder, 1998).

Se impone aquí una referencia a la cuestión del sujeto, tema teórico que ha recibido diversas respuestas a lo largo de la historia y desde diversas posiciones epistemológicas. Junto a Bonder, nos interesa destacar un aspecto que ella misma señala y marca la diferencia: el reemplazo que las corrientes postmodernas hacen de la pregunta “¿Quién soy?” por la pregunta “¿Desde dónde hablo?”. El supuesto es que este sujeto es construido, lo que genera la pregunta acerca de los alcances de la noción de construcción, y la ineludible obligación de formular otros interrogantes. Gloria Bonder los enuncia y, de los mismos, recuperamos los siguientes: ¿Cuáles son los factores socio-históricos que participan de esa construcción? ¿Cómo es posible que un sujeto construido con determinadas condiciones se transforme y genere otras condiciones de poder? (1998, p.9)

Citando a Guattari, Bonder responde que “somos sujetos sujetados” y que pensar de esta manera nos obliga a tomar conciencia de que nuestras acciones nunca se producen por fuera de las relaciones de poder, pero aceptando que podemos cambiar las reglas del juego. Pregunta finalmente “... ¿hacia dónde “jugar” desde el feminismo en este fin de siglo? Es un interrogante provocador, podemos pensar en una respuesta provisoria e inmediata: construir una comunidad de pensamiento sobre estos conceptos básicos y complejos, como sujeto, subjetividad, identidad y género es ya una manera de “jugar” (1998, p.11).

No obstante, las divergencias y tensiones entre las distintas corrientes de pensamiento se manifiestan en cuestiones como la crítica al binarismo sexo-género, el cuestionamiento al supuesto de la existencia de solo dos géneros, la crítica a la hermandad de género que desconoce entre las mujeres la diferencias de raza y de clase, el rechazo a la concepción “victimista” de la mujer, la problematización de la visión teleológica que cristalizó la idea de que no sería posible transformar los mandatos genéricos, y en la utilización del género como una categoría de análisis de todos los procesos y fenómenos sociales, en lugar de reducirlo a una cuestión de identidades y roles.

Finalmente, no podemos soslayar “la inscripción de la crítica de género en procesos de descolonización”³. La pregunta ¿Qué consecuencias puede tener la geopolítica del conocimiento para la

³ He tomado este enunciado del título del excelente capítulo que Zulma Palermo escribe en el libro que ha

producción y transformación de conocimientos en América Latina? encuentra su respuesta en los aportes de Zulma Palermo (2006, p. 237), quien se propone reflexionar sobre el proceso generador de ese conocimiento otro desde la perspectiva de género y a través del análisis de las prácticas discursivas que dan cuenta de la situación de la mujer construyendo su “diferencia”.

En este sentido, el pensamiento de los intelectuales del “postcolonialismo” problematiza la noción de Otro, asignada por los grupos colonizadores, y presta atención a temas como la opresión, la resistencia, la reinención de identidades individuales y colectivas, la recuperación de las voces del margen, y las minorías. Es relevante para nuestro trabajo asumir que la mujer representa, en este marco conceptual, una doble colonización: la de la política imperialista y la ideología patriarcal. Por lo tanto, la propuesta de una investigación desde la perspectiva de género, aun cuando se trate de una hermenéutica o una práctica etnográfica, es no perder de vista el impacto pragmático de emprender una lucha transfronteras que desplace a la mujer del lugar de víctima y consensuar en que tomar la palabra es el primer paso para convertirse en constructora de su propia identidad.

La perspectiva de género en el análisis de la familia: una clave de lectura

Nos proponemos aquí dar visibilidad a las relaciones de poder entre varones y mujeres y dar cuenta de los condicionantes simbólicos de la doble subordinación de la mujer, de clase y de género, y es allí donde alcanza centralidad el estudio de la violencia y de los procesos de discriminación que se invisibilizan.⁴ A la par de esta doble subordinación, como lo indicamos arriba, las distinciones geopolíticas entre lo rural y lo urbano, y entre la metrópolis y la Patagonia, también configuran esa simbología de género.

Partiremos de la idea de que la familia se delimita simbólicamente por un discurso culturalmente instituido sobre si misma que opera como discurso oficial. Las narrativas familiares imprimen una herencia a ser perpetuada y que se constituye en un mandato para las futuras generaciones. Por consiguiente, es importante conocer la construcción de sí que tiene cada familia, asumiendo, por una

compilado (2006).

⁴ “(...) conforman en tal sentido invisibles sociales. En rigor, no son invisibles, sino que están invisibilizados; a estos procesos se los ha denominado violencia invisible, aun invisible social no es algo oculto o escondido, sino que paradójicamente se conforma de hechos, acontecimientos, procesos y dispositivos reproducidos en toda la extensión de la superficie social y subjetiva. Está ahí, pero no se ve o se lo considera natural. En tal sentido, violencia visible e invisible conforman un par indisociable.” (Fernández, 2009, p. 33)

parte, que lo hacen en un contexto cultural atravesado por los parámetros colectivos del tiempo y el espacio y por otra, que en ese relato se inscribe un imaginario social interiorizado. Luego, la familia puede concebirse como un relato en el que no sólo encontramos al individuo sino también a la sociedad. Es decir, aún lo subjetivo y lo objetivo, lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público. Por eso, la historia de la infancia no puede separarse de la historia de la familia ya que esta es referencia fundamental de la existencia del sujeto. Basta recordar los cambios de las familias a través de la historia para comprobar cómo influyeron en la manera de tratar a niños y niñas; cambios que son claramente verificables en los relatos que constituyen el corpus de la investigación ya que estos abarcan un amplio espectro temporal y dan prueba de las determinaciones del espacio.

La noción de familia está delimitada por la historia que se les cuenta a los individuos desde que nacen por lo que, como anticipáramos, determina una vivencia y concepción de la niñez. Es justamente en este aspecto que resulta relevante la función pedagógica que se ejerce por mediación de la mujer en la escuela y en el hogar, quien contribuye a la formación del status quo. De este modo, se explicita una evidencia: el género atraviesa todas las relaciones sociales dentro y fuera de la familia, e impacta sobre las características del mundo social y la época histórica en que la que viven las personas.

Nuestra lectura hará hincapié en dos aspectos comunes a todos los textos que constituyen el corpus. De un lado, tendríamos las distintas fisonomías de las escrituras del yo y sus efectos sobre el lenguaje y la literatura ante la narración de la experiencia y, del otro, el registro textual de la perspectiva de género en el punto de vista y la voz dentro de la narración de la experiencia de una mujer, de las leyes de un mundo que genera las condiciones de vulnerabilidad de la misma, y las alternativas para enfrentar la precarización de la vida. Se trata, entonces, de la resistencia a través del conocimiento, de la palabra, del relato, de la educación como respuesta responsable a la interpelación del otro.

Realizaremos también el ejercicio de poner en diálogo estas obras con un doble propósito. Para buscar respuesta a cuáles son los imaginarios sociales que estos relatos producen y cuáles los alcances de sus significaciones sobre la mujer. Como así también, trazaremos el mapa de problemas y temas que atraviesan los textos y sus representaciones desde la perspectiva de género.

2-María Brunswig de Bamberg. “Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita”

Contar para otro

Esta obra fechada en febrero de 1992 es la tercera versión del relato de la experiencia de Ella Brunswig durante su viaje y permanencia en la Patagonia. La primera fue una recopilación de las cartas que le escribió a su madre Mutti, elaborada por su marido. La segunda consistió simplemente en un cuaderno de cuarenta páginas que Ella le regaló a sus hijos en 1977 cuando cumplió 84 años, y que tituló “Recuerdos de la Patagonia”. María, la autora de la obra que analizaremos en este apartado es la hija mayor del matrimonio de Ella y Hermann Brunswig y, según ella misma expresa, cree que “Ella resulta más auténtica ahora” (p. 20).

Hermann llegó a la Argentina desde Alemania en 1919 y en febrero de 1923 arribó su familia, constituida por su esposa Ella, las gemelas Irene y Ana Luisa de seis años, y por su hija mayor María de siete. Los acompañaba una empleada, Berta. Desde Buenos Aires se trasladaron a la estancia Lago Ghío en un viaje en automóvil que duró tres días.

La narración se apoya sobre la citación directa de la correspondencia escrita desde 1923 a 1929 entre Ella y su madre Mutti. Este procedimiento, constituye una modalidad discursiva en la que el destinatario está muy presente y crea un punto de vista sobre el mundo narrado que condiciona las apreciaciones de la escritora. Esta es una característica propia del género epistolar, no obstante, en este caso, queda al descubierto porque en la obra se produce una ruptura. La visión idílica de la soledad, de los animales y de la vida familiar que se registra en las cartas, contrasta con las observaciones incorporadas por María (recordemos que el momento de enunciación es en 1992) e incluso con la versión que Ella presentó en *Recuerdo de la Patagonia*, (1977), cuyos fragmentos también se transcriben. Consecuentemente, ante esta trama se recurre a un procedimiento de lectura que pone en diálogo los diferentes textos y sus voces para dar cuenta del verdadero sentir de Ella.

El principio constructivo del texto es la interdiscursividad, pues en el relato se leen la poesía, la carta, los relatos de viajeros, el relato enmarcado que cuenta una historia de amor, la omnipresencia de la escritura de Osvaldo Bayer. Las voces de estos textos citados vehiculizan una cultura que define acciones, roles y sobre todo que nos permite hacer visible la situación de la mujer, particularmente su educación.

La voz y el punto de vista de la narradora configuran un relato que está en este caso atravesado por la interpelación, en el sentido que le da Butler (2009). El texto enuncia un axioma: el yo siempre es relacional porque la configuración narrativa del sujeto tiene origen en la interpelación del otro. Ni el yo ni el otro tienen una historia propia que no sea también la historia de una relación.

Así es como en la obra nos encontramos con tres realidades. Por un lado, la primera carta fechada el 14 de marzo de 1923, dirigida a su madre. En ella se presenta al hombre colaborador, trabajador, una familia unida por el amor, los niños que juegan, la madre proveedora de la organización del hogar, de los alimentos y el calor, y a los sirvientes que llevan el peso de las tareas domésticas. La comparación, en segundo lugar, con la vida en Alemania es inevitable y, allí, surge la ventaja de esta tierra: la abundancia de alimentos, que es posible por lo mucho que se trabaja en el ámbito doméstico y también por el traslado de las costumbres europeas al nuevo mundo.

Hasta aquí la vida cotidiana está sustentada en la colaboración mutua y la educación de las niñas se orienta también en ese sentido. El vínculo con su madre es lo que les permite luchar contra el verdadero enemigo que es la geografía patagónica, cuyas características principales a los ojos de la narradora son la soledad, la distancia, la inmensidad, el frío, descriptas con mucha espontaneidad y frescura: “Si de pronto se hubiera hecho presente un dinosaurio no nos habría causado ningún asombro, lo habríamos aceptado como algo autóctono” (p. 41).

Ese es el mundo que Ella describe, idealizando la situación tal vez para no preocupar a su madre. También justifica la travesía reafirmando la imagen del padre y que es lo que le da su importancia al lugar. Es también una manera de reafirmar la idea de que la razón del sacrificio es mantener la unión de la familia.

Durante los años de separación, Ella como mujer y como madre, fue la mediadora entre sus hijas y el padre, fue la que sostuvo su presencia aun a la distancia y a través del tiempo. Esa voluntad era muy cierta, tanto que en el fragmento de la charla que dio Hermann Brunswig en el Club Alemán de Buenos Aires, en los años cincuenta con el que se inicia el libro, él mismo reconoce la actitud de Ella reproduciendo un breve diálogo:

“Y bien ¿vamos a la Patagonia?”

Claro que sí-contestó Ella-¡vamos a la Patagonia! (...) el ¡claro que sí! No le ha faltado nunca, ni aun cuando la pasábamos muy negra y no se veía tan “claro” por ninguna parte” (p. 28).

Sin embargo, otra realidad surge de un segundo texto que es el propio relato de María. Allí ella cuenta la experiencia desde otro punto de vista. Así es como a la afirmación de Ella, “De más está decir que esta vida les encanta a las nenas” (p. 49), se contrapone el recuerdo de María: “(...) bautizamos a

aquella cama “la hedionda” y nos peleábamos por no dormir en ella. También recuerdo con desagrado la mesa para jugar...” (p.51).

En tanto, en el relato citado de Recuerdos de la Patagonia, la narradora es Ella. También entonces hallamos contradicciones, como por ejemplo cuando dice “Yo no estaba preparada para el papel, mejor dicho para el oficio de una mujer de campo” (p. 52). Mientras a su madre le escribe “...nuestra vida es bien llevadera y puedo dar abasto con mis tareas” (p. 47). En relación con su marido, afirma en la carta “Hermann me ha ayudado mucho” (p. 47). Y en su narración (preparada para sus hijos cincuenta y cuatro años después) dice “Hermann salió a recorrer el campo, como era su obligación, y me dijo como si fuera lo más natural El capón está colgado atrás” (p. 52).

Hasta aquí vemos a la mujer madre, esposa trabajadora que apoya al marido y realiza las tareas domésticas enfrentando la adversidad. Los roles familiares están distribuidos de este modo, condicionados incluso por el espacio y el estilo de vida que éste impone. La distancia entre los mundos que se muestran en los dos textos son indicadores de las expectativas de la mujer, de lo que hubiera querido que fuese y lo que realmente vivió. En la diferencia se lee la carencia y el sufrimiento.

Un párrafo aparte merece la conducta de Berta, que es la contracara de Ella. Es mujer y sirvienta, por lo que en ella no pesa la condición de madre ni de esposa y eso la habilita a elegir. Y elige irse, pues no se adapta a ese nuevo mundo. Sin embargo, la hallaremos más adelante como prostituta. Berta integra el número de mujeres “no asimiladas” que constituían, según plantea Francine Masiello (1997), un problema para la nación, pues representaban un debilitamiento para la familia, una cuestión que en definitiva pasa por la emancipación de la mujer.

El matrimonio resulta una forma de control para el crecimiento de la sociedad y la mujer. Para las solteras y pobres, en cambio, la situación era muy diferente, pues quedaban expuestas a la prostitución, a las leyes del intercambio y del consumo, cuya única regla era de orden financiero. Vale decir que “...el cuerpo femenino independiente llegó a simbolizar un lugar de intercambio poniendo de manifiesto el destino de la Argentina en la moderna cultura de la mercancía” (Masiello, 1997, p.154).

En el campo de la literatura, Manuel Gálvez logró colocar a la prostituta como objeto literario en su novela sobre una mujer de la calle, publicada en 1918 y titulada Nacha Regules. Desde ese lugar, desplazó el tratamiento legal o psicológico que se venía haciendo del tema para inscribirla en el mundo de los sentimientos y, de este modo, también “reconoce el valor en circulación del deseo masculino”

(Masiello, 1997, p. 156). El cuerpo de la prostituta representa el exceso, el desorden en la sociedad y consecuentemente el poder que los hombres tienen en ella.

Este texto cita el relato de Ella sobre cómo Berta los abandonó. Su punto de vista deja entrever los prejuicios propios de la mujer de la época. Berta no tiene una conducta adecuada, propia de una mujer decente según sus principios y normas. Puede leerse en la voz de la protagonista un enjuiciamiento a la prostitución, pues de alguna manera nos está diciendo que esa conducta díscola estaba en ella, y no son las circunstancias sino su manera de ser lo que la conduce a esa vida. Este pensamiento se refuerza cuando afirma que esa fue su elección pese a los consejos recibidos.

En paralelo María cuenta otro episodio en el que Berta “vestida de rojo escarlata” (p.59) tiene un fugaz encuentro con ella y sus hermanas del que sólo destaca su antipatía hacia esa mujer y la tierna demostración de afecto de ella hacia las gemelas, que resulta recíproca. De este cuadro le quedan al lector algunas reflexiones:

La primera es que las mujeres vivían bajo leyes condicionantes de su conducta y de su apariencia propia de una sociedad prejuiciosa, que las mismas mujeres, avalan adoptando una mirada masculina. Dice, por ejemplo, “una mujer decente no se viste de rojo”. La segunda es que el afecto de Berta hacia las niñas la llevó a regresar. Con lo cual se desdibuja la presentación de mujer frívola que había hecho Ella para mostrar sus sentimientos, el cariño, la vergüenza, el respeto.

La tercera es que el final de su vida fue trágico. Según dice María, Osvaldo Bayer en un encuentro durante el que dictó una conferencia, le refirió la historia que ella cita: “...fue amante del comisario del pueblo por muchos años, hasta que un día éste la ultimó de dos tiros por celos” (p.60). Podemos inferir aquí una intencionalidad pedagógica. Este es el destino que le espera a las mujeres como Berta. En definitiva, el dolor, la vergüenza y el destino trágico es la condición de vida para una mujer que es amante o prostituta, palabras que las narradoras nunca usan, dejando al lector o en la voz de otro esta nominación, pero es el pensamiento que une a todas las generaciones de mujeres representadas en el relato: Mutti, Ella y María. De esta manera, se completa en la obra un cuadro de roles para la mujer: sirvienta, ama de casa o prostituta. En todos los casos, vive en condiciones de dominación.

Debemos mencionar también que, a medida que pasa el tiempo, surge el tercer aspecto de la realidad al que habíamos aludido, pues las cartas van abandonando el punto de vista idealizado del espacio, del hogar y del trabajo y se profundiza en el tono e incluso en la narración de las acciones, el

cansancio y la desilusión. El ser sirvienta no es un rol para convertirse en un sentimiento. Para Ella, ser madre, esposa, ama de casa y mujer de campo, empieza a convertirse en sinónimos de ser sirvienta.

No podemos dejar de señalar que en el enunciado se registra un axioma: “la mujer debe seguir al marido”. El uso de la tercera persona del singular indica claramente que las decisiones las toma el hombre. Dice “Es por eso que Hermann proyecta mudarse...” (p. 69). Mientras, en las pocas ocasiones en que manifiesta sus sentimientos expresa “Es cuestión de apretar los dientes, aguantar y no desalentarse” (p. 67).

Sin embargo, su aspiración revela una mujer con espíritu para alcanzar autonomía y que, además, es consciente de que ésta depende de un trabajo remunerado: “Personalmente confío en que podré ganar algún dinero; me pesa mucho no poder hacerlo aquí” (p. 68). En otra carta, dice “[tener] muchas esperanzas de poder ejercer [su] oficio de partera” (p. 95); observación que sólo se explica con el relato de la autora. En su aclaración es posible analizar varios aspectos que hacen a la posición de la mujer en relación con la familia, la madre, el trabajo y su educación, a principios del siglo XX, en Europa.⁵

En primer lugar, vemos que la estructura patriarcal de la familia de Ella deposita las decisiones respecto de las hijas en el padre, quien autoriza o prohíbe, es decir representa la ley. De modo que no se le permitió a Ella estudiar medicina en la universidad como hubiese querido hacer. En segundo lugar, el marido le autoriza e incentiva a tomar cursos de enfermería, pero motivado por razones prácticas y privadas ya que esta ocupación le permitiría asistir a la familia en caso de necesidad dadas las condiciones de vida en la Patagonia. No se trataría de un trabajo que incorpore a la mujer al espacio público. En tercer lugar, Ella tuvo oportunidad de elegir la vida en la Patagonia o permanecer en Alemania y seguir con su profesión de partera. Es su madre quien se ocupa de velar para que la mujer no se aparte de su rol de esposa y madre, actuando como el guardián de las buenas costumbres e interviniendo para neutralizar la tentadora oferta de trabajo que Ella recibe.

Volvamos sobre las cartas que se escriben desde la Patagonia. En cuanto a la educación de las niñas, en una primera instancia, la prioridad es el trabajo doméstico, por lo que no les enseña a leer y se controla incluso la lectura de María para que no pierda tiempo. La formación intelectual constituye una distracción con respecto a la verdadera obligación de la mujer: aprender a tejer y ayudar en los

⁵ Recomiendo la lectura de este relato que por su extensión no puedo transcribir aquí pero que arroja luz sobre los sentimientos e inquietudes de Ella que hemos registrado en páginas anteriores (Ver páginas 96 a 98 de la obra que analizamos en este capítulo).

quehaceres de la casa. Las circunstancias y el contexto son determinantes en este sentido, al punto que la infancia se acorta, pues como le explica a Mutti en una carta fechada el 17 de mayo de 1923: “Y es un motivo de orgullo para ellas saber hacer a los seis años lo que Mami comenzó a hacer solo a los dieciséis” (p. 72).

Sin embargo, es clara la intención y la preocupación por alfabetizar a las niñas y la importancia que tiene la educación a pesar de las circunstancias. Por eso, una vez que se afinquen será tarea también de la madre enseñarles a leer y escribir, porque la geografía, el clima, la escasa población y las políticas del Estado en esos años no prevén la instalación de escuelas o la presencia de maestros en la región. En algunas cartas, Ella deja entrever sus sentimientos más íntimos y allí leemos el desamparo que siente en esta tierra y la nostalgia, que es un sentimiento constante. Le dice a su madre: “Hay que abandonar Alemania para darse cuenta de cuánto mejor que en cualquier otra parte del mundo se está allí. (...) tú debes mirar las cosas con más ánimo; vives una vida protegida como pocos, tan buena como los pobrecitos de nosotros nunca viviremos” (p. 73).

Extraña a su familia, pero sobre todo las costumbres, porque como dice “todo aquí es salvaje y sin civilización” (p. 66). En la escritura de Ella se filtra claramente una opinión sobre el país, sobre la economía, la situación del trabajo y los trabajadores, aunque su visión está siempre mediada por la idea de que “No es un país para mujeres y menos para las que tienen educación” (p. 77).

No sólo no son colonizadores pioneros sino que, además, podemos decir que ni siquiera se sienten inmigrantes, pues conservan la esperanza de regresar a su país. Tanto que sólo se relacionan de igual a igual con europeos educados y que su aspiración es trasladar la vida y la cultura alemana a su nuevo hábitat. Así, por ejemplo, improvisan el festejos de la Navidad en junio porque “había un paisaje navideño alemán” (p. 85). La familia permaneció en la estancia Lago Ghio desde el 18 de febrero hasta el 2 de diciembre de 1923, cuando se trasladaron a la Estancia Chacayal de Chile. La autora describe ese período y en una mirada retrospectiva dice: “...es como si aquellos diez meses “en el confín del mundo” hubieran orientado a nuestros padres a perseverar en el cumplimiento de un compromiso...que terminó de configurar la historia de una familia, y como tal, una contribución a la historia de un país: la Argentina” (p. 122).

Esta reflexión une lo individual con lo colectivo. Ese es un denominador común a todos los textos que hemos analizado hasta aquí. Cada uno desde su experiencia ha contado una historia personal, pero ninguno ha podido evitar que se leyera en ella lo político ni que en la representación de la región

perduren el vacío, el aislamiento y la soledad no sólo por las condiciones geográficas sino por las políticas del Estado nacional respecto del territorio. Esta afirmación pone en el centro de la escena al sujeto narrativo. Estamos en condiciones de sostener que éste se construye en el relato y en una relación dialógica yo-otro. Un otro que en las cartas está representado por la madre, en Recuerdos de la Patagonia por los hijos, y en esta obra que analizamos por los futuros lectores, pues fue pensada para la publicación. Sin embargo, en la inmanencia del texto es María, o la misma Ella, quien en el proceso narrativo ha cambiado su versión de los hechos y sus vivencias. Un axioma muy potente se visualiza en estas reflexiones. Partiendo de la idea de que la vida es siempre relato, ha transitado hacia la afirmación de que el yo existe por la interpelación del otro, que lo importante es el recuerdo compartido y que el presente modifica el pasado.

Dos generaciones y un mismo relato

Los recuerdos compartidos y las huellas documentadas le dan valor testimonial y de existencia al relato de la vida pasada. Ésta es una respuesta a una pregunta implícita: ¿Cuál es el límite para contar la propia experiencia? El límite está en el otro, en sus recuerdos. Sin ese límite, se podría inventar una vida. Es por eso que sólo podemos conocer la historia de vida de Ella en diálogo con el relato de los otros. Allí surgirán las otras voces y los otros puntos de vista como testigos testimoniantes. En este sentido, la contribución más explícita la hallamos en la obra publicada recientemente Memoria de dos mundos. Una entrañable historia de vida entre la Patagonia y Berlín. Memorias entre 1923-1996, de la misma autora y editada en el 2011.

“Memoria de dos mundos” nos ubica frente a otra forma de la escritura del yo, las memorias. Se trata de una prosa más intimista, en la que María expresa sus opiniones, sus temores y que en diálogo con las cartas de su madre, citadas en “Allá en la Patagonia”, completan el mundo creado e incluso configuran otra realidad. Podemos leerla como una continuidad del relato que incorporó en su primera obra. Este texto es una prueba cierta de que la literatura es una forma de conocimiento ya que, en ella, encontramos una vasta descripción de la época y de la geografía en la que se desarrolla la narración. Habría que señalar aquí que el montaje se produce sobre una historia en la que no falta la Segunda Guerra Mundial y el nazismo con su impacto sobre la vida privada familiar. En ese escenario la narración retoma los tópicos de la autobiografía clásica: la familia y el viaje. No obstante, en función del interés de nuestra investigación nos demoraremos en dos aspectos: los recuerdos de infancia y la situación de la mujer en distintas generaciones. Los relatos de infancia se generan en el seno de la familia que, como ya anticipáramos, es un lugar que tiene su propia narrativa y se delimita simbólicamente por un discurso

culturalmente instituido. Los recuerdos de la narradora recuperan un modelo de familia de organización patriarcal, una madre representada en el ámbito doméstico, capaz de enfrentar la adversidad y asumir todos los trabajos por el bienestar de los suyos. Ese es su deber como mujer, madre y esposa. También se desarrollan en torno al juego, a los juguetes y a la lectura. Así es cómo analizar la relación de María con el juego habilita una lectura en la que puede palpase claramente la pobreza, el cambio de los hábitos condicionados por el lugar. Por ejemplo, debe jugar descalza, para conservar el único par de zapatos que posee.

En cuanto a los juguetes, se mencionan muñecas y flechas. Las muñecas representan el contacto con la civilización y con el pasado, tanto que le permite una anécdota risueña. Un peón al verlas se asusta y huye. Las flechas están relacionadas con lo que se encuentra en sus exploraciones por el campo⁶. Como vemos los juguetes muestran el encuentro de las dos culturas y también una ruptura con respecto a la identificación con ciertos roles según el género.

Otro aspecto que es central en ese “tiempo de la infancia” es la lectura, su lazo con la vida verdadera que está en Alemania. El principio que sus padres nunca perdieron de vista es que las hijas recibieran una “educación alemana”. Es justamente esa educación, la que sobre mediados del siglo le permite hablar de una “profesión”, aunque las circunstancias la lleven a volver al ámbito familiar y a ejercer de maestra que era la única opción legitimada para una mujer de la época. El ejemplo es de su madre, quien siempre manifestó su preocupación por tener su propio dinero para aportar a la casa, y también hizo todos los esfuerzos para regresar a su trabajo como obstetra para el que se preparó y estudió. Observamos una evidencia, y es que ambas tienen el mismo principio ideológico: es por mediación del trabajo y de la educación que podrán superar la dependencia económica y la dominación masculina. Los lectores se encuentran aquí con otra historia de la región patagónica, la que surge del ámbito privado, familiar, para alcanzar el sentido público y colectivo. Allí está la potencialidad política del relato.

⁶ Existe una pauta valorativa acerca del juguete como bien material ya que, como diría Benjamín, ¿Quién da al niño los juguetes sino los adultos? Con valor simbólico del status socioeconómico de la familia (bicicleta, triciclo) y de diferenciación de género (la pelota y la muñeca). Consecuentemente, el juguete es un adorno, se disocia del juego y de la niñez para fortalecer su valor como indicador social y económico. Los intereses individuales del niño se diluyen en los intereses de los adultos, sujetos a la aprobación social (1981, p. 18)

3- María Sonia Cristoff: Escribir entre siglos

Otras voces, otros relatos

En el primer texto, “Falsa calma”, pone en juego la dualidad que ha atravesado la lectura de la Literatura Argentina desde Sarmiento (civilización-barbarie, ciudad-campo, sociedad civil-Estado) y resignifica las categorías que configuran el imaginario de la región sur, como la soledad, el viento y la calma. Agrega a los relatos de viajeros la tradición de los relatos de pioneros, cuyas vivencias responden a distintos momentos de la historia de nuestro país, y crea una nueva narrativa con los relatos de “los que se quedaron”, los que hoy son lugareños. En esta obra escrita en los 90 se inscribe un imaginario sobre la patria, el trabajo y el futuro signado por la desesperanza.

Allí las voces de las mujeres van tramando otro relato de la región, de la vida, de la familia y constituyen otra manera de habitar el territorio. Las estrategias de resistencia que la gente del pueblo pone en práctica, para sobrevivir a la desolación y al olvido, están a cargo principalmente de las mujeres aun cuando son ellas quienes sufren mayor opresión dentro del sistema de dominación del varón. Merece la pena mencionar a Angélica, que lee todo y piensa: “Pero, en fin, acá que hay más perros que personas, a quién se le va a ocurrir pensar en los ciudadanos y sus derechos” (1997, p. 22).

En tanto Milka en el taller de hilado trabaja para recuperar la identidad y para concienciar a otras mujeres. Como ella misma expresa, para: “...que esas mujeres sean capaces de pensar en sí mismas de asumir sus orígenes mapuches, de quejarse si algo no les convence, de dar su opinión, de tener alguna iniciativa” (1997, p. 103).

Antonina vive sola en una reserva y fundamenta su soledad en que los hombres representan la opresión para las mujeres. Dice: “Todos unos inútiles ¿Para qué quiere ella un hombre? ...Pocos podrían hacer el trabajo como ella lo hace...Ella no sabe cómo serán los hombres en la ciudad, pero ahí se creen que uno está para servirlos” (1997, p. 130).

Un párrafo aparte merece el relato enmarcado de Martina (153-177)⁷ pues en él se resumen todos los problemas que fueron motivo de la lucha del feminismo: la subordinación de la mujer y el

⁷ El relato de Martina (1997, p. 153-177) constituye un microrrelato que plantea numerosas problemáticas y podría abordarse focalizando la diversidad cultural, los diálogos interculturales y su relación con los derechos humanos. Sobre este tema existe una extensa bibliografía aunque me permito recomendar la lectura de *Las mujeres y la cultura ciudadana en América Latina* (1996).

sometimiento a una triple práctica discriminatoria (por ser mujer, por ser pobre y por su etnia). También se mencionan la violencia de género, la imposibilidad de acceder a la educación, la experiencia discriminatoria en su trabajo, el servicio doméstico y el sostén de los hijos en un hogar monoparental.

La particularidad de este relato es que esta mujer es consciente de su condición y busca liberarse de la opresión primero a través del matrimonio, luego buscando un “trabajo de hombre” y finalmente reconociendo su propia sexualidad_ “...ella sintió con eso que por primera vez tenía un derecho, un derecho a pasársela bien con otra persona, algo que le parecía que solamente podía pasarle a los hombres.” (1997: 174)

Este registro constituye también una evidencia. En los textos se produce una inversión del sentido en la concepción del pionero, sobre todo centrada en la noción de sacrificio, asociada al progreso y a la esperanza en los relatos del siglo XIX y principio de siglo XX, vinculada aquí al castigo y al escepticismo. Los personajes de este texto son desterrados que se han resignado a vivir en el margen. Es entonces cuando se instala en el relato la denuncia, cuya mediación está dada por las voces y las acciones de la mujer, incluyendo a la narradora. Así es como, en esta obra, la búsqueda del reconocimiento del rol de la mujer trasciende el ámbito doméstico y privado, adquiriendo valor público y proyección política.

Memoria del silencio

El valor de lo testimonial en la narrativa de Cristoff nos conduce a otra de sus obras: Libación. En este relato, narra las consecuencias del fusilamiento de dieciséis guerrilleros en la Base Aeronaval Almirante Zar de Trelew en su propia vida. Presenta la experiencia de los hechos en el cruce de géneros que van desde la autobiografía, las memorias, hasta el testimonio. Representan el recuerdo de la violencia, su ingreso al ámbito familiar, y cómo va moldeando sus vidas, sus subjetividades y mediatizando sus relaciones con familiares y amigos e, inclusive, sus percepciones de la ciudad.

El diálogo de Cristoff con la literatura está marcado por la preocupación que motivó su escritura: encontrar el género capaz de dar cuenta de la reacción de la ciudad frente a la violencia. Según dice, solo la literatura puede hacerlo. No es casual entonces que cite “El arte de narrar” de Saer y lea el poema “Encuentro en la puerta del supermercado” con la consigna sarteana de que en la poesía se oculta una forma de narración. Además, la elección de este poema tiene otra motivación como lo es el demostrar la percepción de lo extranjero. También alcanza espesor la figura de la madre para marcar el abismo entre

el terror y el amor, ambos se hallan tan solo en la mirada y, sobre todo, en la interpretación que hace de la mirada de un hombre.

Entonces, el poema extiende su significación para marcar la atmósfera, los temores del Trelew de los 70 y para señalar la brecha que se abre entre las generaciones, y que en la perspectiva del género se halla en la percepción de la relación erótica entre el hombre y la mujer. Es la mirada del hombre la que según dice “despierta...todo tipo de fantasías en una chica que recién ingresa en las cuestiones del amor” (153). Este es un enunciado que se agrega a otro comentario fugaz que describe la idiosincrasia pueblerina: “No eran como esos hombres de Trelew con los que se suponía yo algún día tendría que casarme” (2005, p. 153).

La memoria de la violencia permea todas las relaciones, la de las niñas en la escuela, la de la familia, y aún la de las amigas, y se prolonga a lo largo del tiempo que dura una vida porque deja marcas; las de los silencios, las del miedo, y las de la ausencia. No es pasado, es siempre presente. Basta con analizar los tiempos del enunciado y de la enunciación para ver que en la experiencia fictiva del tiempo, como bien dice Ricoeur, los hechos constituyen el presente del pasado y el presente del presente, pero también son el presente del futuro (1999).

Lo político que es público, tanto que está en los medios y son esas las imágenes que se graban en la memoria, motiva el recuerdo y constituyen una comunidad de pensamiento que comparte con el lector. La violencia ingresa a lo doméstico y a lo íntimo a través de la palabra “delatora” de connotación aún muy fuerte para la sociedad argentina. Delata cuando habla de otros y entonces se explicita la diferencia entre Carla, Tamara y la narradora. Tamara exiliada, Carla atemorizada por lo que puede ocurrir, ambas de familias con acción y compromiso político en su época. En tanto, la narradora vive en un hogar que, para protegerse, se impone el silencio y “no sabe nada”.

En este escenario ¿Quién puede transferir la experiencia de la violencia? ¿Quién tiene voz autorizada? No es Carla por el temor que a pesar del tiempo y los cambios aun perdura y silencio. No es Tamara, ausente en el exilio, y tampoco es la narradora, porque su lugar ha sido muy tangencial, y porque, como dice, “Ella sabe, yo no sé”. Ha permanecido amparada en el silencio protector de la familia. Parece un común denominador de las ciudades del sur porque constituyen un refugio, para los que se ocultan del terror, y también para los que no quieren saber, no quieren, enterarse, “no saben nada”, como así lo expresa reiteradamente, casi como una obsesión.

El relato va configurando su sentido en relaciones interdiscursivas. Los nombres, como el de Maria Angélica Sabelli, obligan al lector a buscar otros discursos. En *La Voluntad*, se completa su historia y sabemos de su destino que la encontró “asesinada en Trelew” (1998, p. 152), lo que produce, junto a las fechas, una atestación de referencialidad.

Podría leerse en esta narración de Cristoff una sociedad estratificada, integrada por los que se quedaron silenciados, algunos de ellos delatores, por aquellos en los que aún perdura el miedo, y luego los presentes en ausencia o los que permanecen en el exilio.

La realidad de Argentina en los setenta impuso un espacio de lucha en el que las mujeres se comprometieron a partir de su vínculo familiar como el de las madres o abuelas que buscaban a sus hijos y nietos. También tuvieron gran participación en las organizaciones de derechos humanos. Sin embargo, en las ciudades del sur, no primó la lógica política, sino el miedo y el silencio. El “no saber nada” tiene ese origen inmediato, pero existe otro culturalmente muy arraigado que es la subestimación de los niños y de las mujeres en relación con el conocimiento y con la información. Este es un elemento que define la subalternidad de la mujer.

La lectura que hemos realizado hasta aquí, con anclaje textual y diálogo interdiscursivo, ofrece otros intersticios de sentido si tenemos en cuenta que estamos ante una narración en la que “el yo procura dar cuenta de sí mismo” y, por lo tanto, al decir de Judith Butler, “comprobará que ese “sí mismo” ya está implicado en una temporalidad social que excede sus propias capacidades narrativas” (2009, p. 19).

Luego, resulta trascendente no perder de vista que este relato se ha iniciado a instancias de un “otro”, ante cual no solo narra su historia sino que debe “dar cuenta de sí” porque se constituye en un mecanismo para asumir la responsabilidad de sus actos. La narración resulta una operación crítica. Podemos leer también el propósito de superar el silencio tomando la palabra, hacerse cargo del relato, que es justamente lo que esta narradora ha hecho.

4-A través del tiempo y del espacio: una cuestión de género

Como bien dice Silvia Casini,⁸ “la Patagonia también es un texto que incluye muchas versiones” (p. 157) y, justamente por eso, este trabajo ha tenido la pretensión de recuperar las visiones que surgen

⁸ Me refiero al estudio publicado por Casini (2007).

en un espacio biográfico y en la voz de narradoras mujeres. En cada relato se inscribe el imaginario de los pioneros, de los inmigrantes, de los exiliados, que reserva un lugar diferente para la mujer signado por lo cultural y por lo histórico- temporal. Este es un interesante tema de análisis que nos induce a preguntarnos cómo se construye la categoría "mujer" en los diferentes discursos.

Si nuestra lectura atiende a las vivencias narradas, encontramos, como denominador común, la relación de subordinación al hombre como hija, como esposa, como trabajadora, y luego su rol como organizadora del hogar. Pero también prevalece un condicionante de la vida de la familia y coloca a la mujer en situación de mayor vulnerabilidad que es la geografía de la región y la política del Estado.

Superando el acontecimiento, y tratando de leer en los relatos las experiencias de vida, nos encontramos con diferencias que a nuestro juicio obedecen, como ya dijimos, a factores de orden socio-políticos y culturales, a los que le agregaría otro aspecto que es la educación que cada una de ellas ha recibido. En este sentido, entendemos que esta es una cuestión clave a la hora de analizar los alcances de la configuración del sujeto en los relatos. No volveremos sobre los hechos argumentales que en cada caso hemos presentado, pero si es necesario recordar que ellos nos indican que la educación representa una alternativa para primero visibilizar la dominación del varón y, luego, se convierte en una herramienta de resistencia, aunque sea para que la mujer encuentre su propia voz.

Todos los relatos encuentran un punto de contacto en la cotidianeidad. Una cotidianeidad que, de acuerdo con las particularidades de cada momento histórico, y con la intencionalidad explicitada por la subjetividad de sus autoras, connota en violencia y sacrificio. La decisión de contar es ya una forma de intervenir sobre la realidad y de transformar lo doméstico en un ámbito que se constituye en un nexo entre lo privado y lo público, de modo que lo que parece la narración de una vida individual se transforma en un relato que apela al consenso y a la solidaridad, de allí su valor testimonial y pedagógico.

Bibliografía

- Alonso, Graciela y Morgade, G. (2010). *Educación, sexualidades, géneros: tradiciones teóricas y experiencias disponibles en un campo en construcción*. [Hipertexto]. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>
- Amar Sánchez, Ana María (1992). *El relato de los hechos*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Amicola, José (2007). *La autobiografía como autofiguración*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Antrophos (1991). Suplemento. Barcelona: Anthropos.
- Arfuch, Leonor (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- . (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Baczko, Bronislaw (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bajtín, Mijail (1986). *Problemas literarios y estéticos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- . (1985). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bamberg María (2011). *Memoria de dos mundos. Una entrañable historia de vida entre la Patagonia y Berlín. (Memorias entre 1923-1996)*. Buenos Aires: ediciones B.
- Beverly, John (1993). ¿Postliteratura? Sujeto subalterno e impasse de las humanidades. *Casa de las América*, Año XXXIII 190, 13-25.
- Bonder, Gloria (2005). La educación interpelada: problemáticas emergentes en el campo social y en las relaciones de género. Buenos Aires: Documento PRIGEPP-FLACSO.
- . (2002). El mejor resultado, aprender de la experiencia. Buenos Aires: Documento PRIGEPP-FLACSO.
- . (1999). La equidad de género en las políticas educativas: lecciones de la experiencia. Buenos Aires: CEM.

- . (1999). *El Estado en la mira de los feminismos Argumentaciones y perspectivas*. Buenos Aires: CEM.
- . (1998). *Género y subjetividad. Avatares de una relación no evidente*. En Sonia Montecino y Alejandra Obach (comps.), *Género y Epistemología: Mujeres y disciplina*. Chile: Lom Ediciones.
- Bourdieu, Pierre (1999). *La dominación masculina*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.
- Brunswig de Bamberg, María (2009). *Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita. (Correspondencia entre 1923-1929)*. Buenos Aires: ediciones B.
- Butler, Judith (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- . (2004). *Lenguaje, poder e ideología*. Madrid: Síntesis.
- Casini, Silvia (2007). *Ficciones de Patagonia. La construcción del sur en la narrativa argentina y chilena*. Rawson: Secretaría de Cultura de Chubut.
- Castoriadis, Cornelius (2006). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultural Económica.
- . (1993). *La Institución imaginaria de la sociedad*. Madrid: Tusquet.
- Catelli, Nora (2007). *En la era de la intimidad, seguido de El espacio autobiográfico*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Cristoff, María Sonia (2008). *Libación*. En Cecilia Vallina (Ed.). *Crítica del testimonio, Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato*. Rosario: Beatriz Viterbo Editorial.
- . (2005). *Falsa calma; un recorrido por pueblos fantasma de la Patagonia*. Buenos Aires: Seix Barral.
- . (2005). *Teoría del lugar*. En Marcelo Eckhardt (comp.), *Relatos de Patagonia*. Buenos Aires: Cántaro.
- Fletcher, Lea (2004). *Mujeres y cultura en la argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminarias.
- Fraser, Nancy (2002). *Política feminista en la era del reconocimiento. Una aproximación bidimensional a la justicia de género*. Buenos Aires: Documento PRIGEPP-FLACSO.
- . (1997). *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- . (1992). *Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia*. En Craig Calhoun (comp.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge: MIT Press.
- Garramuño, Florencia (2009). *La experiencia opaca. Literatura y desencanto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Giordano, Alberto (2008). *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*. Buenos Aires: Mansalva.
- Kamenzain, Tamara (2007). *La boca del testimonio. Lo que dice la poesía*. Buenos Aires: Norma.
- Ludmer, Josefina (comp.) (1994). *La cultura de fin de siglo en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo editora.
- Masiello, Francine (1997). *Entre civilización y barbarie; mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Mignolo, Walter (1996). Los estudios subalternos ¿son posmodernos o poscoloniales? La política y las sensibilidades de las ubicaciones geoculturales. *Revista Casa de las Américas* 37(20).
- . (1995). Escribir por mandato y para la emancipación (¿descolonización?). autobiografía de resistencia y resistencia a la autobiografía. En Juan Orbe, *La situación autobiográfica*. Buenos Aires: Corregidor.
- Mouffe, Chantal (2001). Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. En Marta Lamas (comp.), *Ciudadanía y feminismo*, México: IFE.
- Palermo, Zulma (comp.) (2006). *Cuerpos(s) que importan. Representación simbólica y crítica cultural*. Universidad Nacional de Salta: Ferreira Editor.
- Ricoeur, Paul (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Arrecife: Universidad Autónoma de Madrid.
- . (1995). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Madrid: Siglo XXI.
- Skliar, Carlos (2010). La cuestión del otro. Buenos Aires: Documento PRIGEPP-FLACSO.

Stolke, Verena (2004). La mujer es puro cuento: la cultura del género. *Revista de Estudios Feministas* 12(2).

Svampa, Maristella (2000). Las transformaciones de las identidades sociales. En Maristella Svampa (comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires: Biblos.

Valcarcel, Amelia (2002). *Ética para un mundo global, una apuesta para el humanismo*. Madrid: Temas de Hoy.

Vallina, Cecilia (2009). *Crítica del testimonio. Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato*. Rosario: Beatriz Viterbo Editorial.

Género y etnicidad: complejidad de las violencias en los procesos diaspóricos

Por Estela Mary Sosa

Presentación

En este trabajo nos proponemos abordar el análisis de los silencios historiográficos sobre las relaciones de género y las relaciones interétnicas en torno a la diáspora de un grupo de familias de origen eslavo en el Cono Sur, que se extendió desde principios a mediados del Siglo XX. Nuestra propuesta tiene un doble anclaje teórico. Por un lado, se inscribe en el área de los estudios regionales en tanto aborda un proceso histórico en un escenario geográfico de contacto interétnico complejo en el que “las fronteras políticas se insertan en una matriz sociocultural compartida que permite articular relaciones económicas, comerciales, industriales, turísticas, parentales y socioculturales transnacionales” (Abíznano, 2009). Por otro, se sostiene en la perspectiva de género que atraviesa el análisis de un proceso social en un espacio socio histórico que tiene su enclave geográfico en Carmen del Paraná-Colonia Fram⁹ y la zona rural denominada Paraje Cerrito (Departamento de Itapúa-Paraguay), atendiendo al desplazamiento de migrantes eslavos a la ciudad de Posadas (Misiones, Argentina), primero, y a diferentes países más tarde. Desde una perspectiva de etnicidad y género, este artículo vuelve a visitar la persecución política y el exilio que signaron la diáspora del pueblo eslavo y su estancia en la región de frontera argentino-paraguaya.

Los migrantes eslavos se hallan físicamente en un “otro lugar” añorado o soñado en la que permanecen sus memorias, sus preocupaciones y sus pensamientos. Y a sólo efecto de ordenar cronológica y geográficamente el derrotero organizamos las memorias en tres territorios de violencia:

a. La huida del país de origen por la violencia ejercida por la ocupación rusa de Ucrania desde los años '20 en que llegaron los primeros contingentes hasta los años '40;

b. La colonización de Carmen del Paraná-Colonia Fram, Paraguay, territorio de relaciones interétnicas con la población local;

c. La persecución política del régimen stroessnista que desencadenó en 1956 la nueva huida hacia Posadas (Misiones, Argentina) con el fin de poner a salvo sus vidas, huyendo tras la frontera hacia

⁹ La colonia Fram constituyó a partir de 1956 un Municipio separado del Municipio de Carmen del Paraná. La población de Carmen del Paraná se fundó en el año 1843. En este lugar existía una estancia del Gobierno donde había un oratorio cuyo patrono era Tuparay, que dio nombre en sus orígenes al paraje.

Argentina primero, tomando en breve distintos rumbos, lo que produjo la dispersión de los migrantes eslavos de Carmen del Paraná-Colonia Fram.¹⁰

Tenemos como propósito indagar las relaciones interétnicas y de género a partir de dos grandes dimensiones de análisis que ponen invariablemente en tensión a los migrantes eslavos, cualquiera sea el territorio geográfico en el que se encuentran:

a. La alteridad que se expresa como tensión político-ideológica adjudicada a un grupo de familias. Primero, con el régimen comunista de ocupación en Ucrania y luego, con el régimen stroessnista de Paraguay por el supuesto posicionamiento político comunista de los migrantes que serían simpatizantes del régimen ruso del que, paradójicamente, habían huido. Aunque resulta inverosímil que este reducido grupo haya constituido una amenaza política real dadas sus precarias condiciones socioeconómicas, su bajo nivel educativo y la barrera cultural e idiomática que dificultaba sus interacciones en Paraguay, su demonización alcanzó extremos irreversibles de estigmatización;

b. La alteridad que se expresa como tensión socio-económica con la población criolla y nativa de Carmen del Paraná-Colonia Fram y Paraje Cerrito, en aspectos tan diferentes como el ámbito del trabajo rural, o la comercialización de productos primarios de subsistencia, o la violencia interétnica de género.

Nos interrogamos, además, acerca de las estrategias utilizadas por los y las inmigrantes y la población criolla o nativa de esta región de Paraguay para hacer frente a la persecución política y sus consecuencias ¿Cuáles son los estigmas políticos, económicos, sociales y culturales que se construyeron en torno a los migrantes eslavos durante el periodo stroessnista? ¿Quiénes son los actores sociales que en determinados contextos se convierten en agentes activos de la estigmatización que ocasionó la migración o exilio forzado en esta región de frontera? ¿Cuáles son sus propósitos, intereses y beneficios? ¿De qué manera opera la alteridad sobre la base de ese doble estándar, atracción/rechazo, que subyace a la violencia interétnica de género?

Partimos de la hipótesis que sostiene que la historiografía hegemónica y androcéntrica ha producido una doble invisibilización: de las tensiones interétnicas, reificando alternativamente las nociones de “espacio vacío” o de “crisol de razas” allí donde las empresas colonizadoras vinieron a instalar a las familias migrantes eslavas; y de las mujeres, en tanto sujetos activos de los procesos

¹⁰ La dictadura de Alfredo Stroessner en Paraguay se extiende de 1954 a 1989, siendo la más larga en la región. Al menos 400.000 paraguayos se exiliaron en el exterior entre 1956 y 1969 (Arellano, D. comunicación personal).

históricos y víctimas de la violencia de género que se presenta exacerbada en contextos de diáspora y migración.

Al desarrollar la temática se transitará críticamente por nociones claves de Historia, Memoria e Identidad, Diáspora, Globalización e Identidad.¹¹ Nos adherimos a los conceptos del filósofo cultural Pedro Di Pietro (2009). El autor, desde un paradigma descolonizador, explica el concepto de “género(s)” con minúsculas, en plural y entre comillas. El Género (con mayúscula) nos permite, analíticamente, dar cuenta del sistema de relaciones humanas que distingue a varones de mujeres y aun así emplaza a ambos, desde la inserción de “raza” en la “mentalidad” global, entre los cuadros de sujetos blancos y burgueses. Podemos hablar de géneros (sin comillas) para dar cuenta del sistema de valores y valoraciones que se ha implantado hegemónicamente para hacer sentido de las configuraciones de la subjetividad entre los colonizados (hasta algún punto quienes vivimos bajo la hegemonía de la colonialidad del poder hemos participado activamente en reproducir este sistema). Finalmente Di Pietro señala que, analíticamente, podemos hablar de “género(s)” entre comilla y minúsculas (por ejemplo, “mujeres”) para indicar la negociación subjetiva a través de la cual se contesta la imposición del género como categoría de inferiorización no ya de la mujer como diferencia sexual, sino de la mujer como sujeta perteneciente a la clasificación racial que la determina desde la alteridad infrahumana (Ver también Lugones 2006). En contraste, los términos coloquiales con los que se ha nombrado a las mujeres racializadas (china, bolita, chola, guaranga, coya, etc.) irrumpen frente a la designación colonial mujer.¹² El uso de las minúsculas y de las comillas pretende que, a nivel analítico, se apunte al mundo intersubjetivo que subyace más allá de la designación colonial que envuelve el término mujer.

Con una postura también sensible al entrecruzamiento entre etnia y género, la filósofa María Lugones (2006) sostiene que la interseccionalidad entre etnia, clase, género y sexualidad permite entender la preocupante indiferencia que los hombres muestran hacia las violencias que sistemáticamente se infringen sobre las mujeres de color. Es decir, aquella violencia que se ejerce sobre las mujeres no blancas que han sido racializadas. La autora incorpora un análisis crítico al feminismo hegemónico cuya categoría central (mujer o mujeres) sólo da cuenta de la experiencia y las problemáticas de lo femenino entre la clase burguesa blanca.

¹¹ DI PIETRO Pedro (2009). Género(s) y políticas interculturales en Latino América. FLACSO-PRIGEPP.

¹² Propuesta de Pedro Di Pietro al fortalecer los conceptos sobre género con comillas y sin comillas para marcar los puntos de contacto entre las formaciones coloniales, modernas, y decoloniales (Foro PRIGEPP 2010).

Para esta línea decolonial de epistemología feminista, el pensamiento eurocéntrico, tanto en su conceptualización de Género como la de género, procura fundamentalmente la dominación de los colonizados. Siendo una categoría amplia, “los colonizados”, incluye a mestizos/as, indígenas, criollos/as. La cuestión no es la biología de la colonización sino la hegemonía del eurocentrismo, de una matriz de conocimiento que se funda en la distinción entre lo humano (Europeo) y lo inhumano (el otro geopolítico de Europa). De este modo, comenzamos a desentrañar la valencia de la categoría de género no sólo en el análisis histórico de la diáspora eslava en Paraguay bajo la última dictadura en ese país sino también en la prosecución de justicia.

Metodológicamente, esta investigación se encuadra en la perspectiva de la Historia Reciente dado que sus principales actores son contemporáneos. Con un paradigma cualitativo de indagación, se utilizó la técnica de reconstrucción de historias de vida definida como “...un relato de la experiencia individual que releva las acciones de un individuo como actor humano y participante en la vida social” (Blúmer, 1939). Las prácticas de memoria/olvido que los grupos desarrollan en el campo político implican “una selección, clasificación y registro, reconceptualizando la experiencia, donde el pasado se integra y recrea significativamente desde el presente a través de las prácticas y nociones socioculturales específicas de temporalidad, agencia y causalidad” (Guber, 2004). Las técnicas etnográficas de observación participante conforman un ítem importante en esta investigación. Los lugares claves han sido la iglesia, las reuniones informales, las reuniones de la colectividad y hogares, las asociaciones de inmigrantes, criollos y nativos en la zona de Carmen del Paraná (Itapúa, Paraguay).

Por tratarse de un hecho de la historia reciente fue posible la realización de entrevistas en profundidad a personas que participaron de los sucesos analizados y sus familiares directos, tanto en Posadas (Misiones, Argentina) como en Carmen del Paraná, Colonia Fram y Paraje Cerrito (Itapúa, Paraguay). Durante el Trabajo de campo realizado entre 2012 y 2013, nos brindaron su testimonio migrantes de origen eslavo, paraguayos criollos y originarios del grupo avá-guaraní de Carmen del Paraná.¹³ Las memorias de los esclavos se condensan, en términos de Pollak (2006), en torno a tres grandes acontecimientos traumáticos: la huida de Ucrania tras la ocupación del régimen ruso, la llegada a Paraguay y la total incomunicación con sus familias ampliadas tras la diáspora, y finalmente la nueva huida a Argentina de aquellos perseguidos por la dictadura stroessnista que los acusó de comunistas pro rusos. Así, este último tipo de trauma operó en una doble violencia simbólica que los confundía con sus

¹³ El texto de la tesis de maestría de la que da cuenta este artículo contiene un Anexo de Entrevistas de donde emergen los testimonios estudiados.

propios victimarios dado que ellos habían llegado al Paraguay huyendo precisamente del régimen soviético. El hambre, la pobreza, el miedo y las esperanzas constituyen el sustrato de estas memorias migrantes. Desde la perspectiva de la población paraguaya local, las memorias personales y familiares gravitan en torno a la alteridad vivida respecto de los inmigrantes, su obstinación laboral, la belleza de sus mujeres, su religiosidad, su condición de patronos y las supuestas relaciones de éstos con el régimen comunista ruso.

La investigación tiene objetivos de tipo exploratorio, por lo que se construyen los datos a partir de fuentes primarias orales que se triangulan y contrastan con fuentes secundarias documentales provenientes de los acervos del Archivo del Palacio de Justicia, el Museo de las Memorias y los Derechos Humanos y los Archivos de la Comisión de Verdad y Justicia del Paraguay (en Asunción, Paraguay), y del CEDAPPA (Centro de Estudios y Documentación del Pueblo Paraguayo en Argentina) que se trata de un Proyecto de Investigación del Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNaM).

La migración desde Europa es un asunto de hombre

La Primera Guerra Mundial finalizó y se firmó el Tratado de Brest-Litovsk en marzo de 1918. Los países vencedores obligaron a Rusia a reconocer la independencia de Ucrania. A pesar del tratado firmado, Rusia invadió el territorio de Ucrania y desató una guerra civil entre varias entidades autónomas apoyadas por rusos bolcheviques, rusos mencheviques, polacos e incluso un movimiento anarquista llamado “Ejército Negro” que se hizo fuerte en el sur del país. En 1921, el Tratado de Riga pone fin a una guerra civil extendida que dejó un millón y medio de muertos y marcó las fronteras definitivas hasta la II Guerra Mundial. Ucrania occidental se incorporó a Polonia conformando la República Socialista de Ucrania que, en diciembre de 1922, se integró a la URSS.

El territorio de Ucrania soviética y el predominantemente poblado por ucranianos de la región de Kuban del Cáucaso Norte (Rusia Soviética) fueron aislados entre 1932 y 1933 por unidades armadas, provocando la muerte de millones de personas, lo que se conoce como Holodomor, Golomodor u Holocausto Ucraniano. El Régimen Bolchevique ya había experimentado con el arma del hambre en 1921-1923 cuando se aprovechó de la sequía para crear condiciones de hambruna en Ucrania y golpear su resistencia. En 1932, Stalin decidió vencer a los granjeros ucranianos por medio del hambre y así quebrar la resistencia nacional ucraniana que había comenzado acciones para un estado independiente

en 1920.¹⁴ Lentamente Ucrania comenzó a recuperarse gracias a que Stalin ordenó que se inyecte dinero en el país para reindustrializarlo y, a comienzos de la década de los cincuenta, alcanzó unos niveles de industrialización similares a los años anteriores a la guerra.¹⁵

La violencia de la guerra: entre la historia y las memorias

Este largo periodo de más de cuatro décadas de guerras y guerra civil produjo oleadas sucesivas de migrantes europeos y eslavos hacia América Latina. El hambre, las violaciones, los saqueos y la muerte se expandieron por toda Europa. Los ataques se producían incluso contra los barcos que intentaban sacar la población civil del escenario en conflicto, en parte huyendo de la guerra y en parte atraídos por las políticas de colonización que se llevaban adelante en todo el continente americano. Las mismas tenían como propósito “blanquear la raza” en algunos países como Argentina, particularmente, o de realizar un verdadero recambio de población en el caso del Paraguay.¹⁶ Este último fue vaciado por sucesivas guerras y guerras civiles en las que el exilio forzado y forzoso constituyeron la principal política de reducción de la disidencia interna antes y durante el régimen stroessnista:

“Mi familia no tenía plata para pagar mi documento allá... Me iban a dejar con mi abuela y entonces mi papá le escribió a gente conocida [que] ya estaba acá en Paraguay y ellos dijeron que gaste plata en mi documento, que me traigan, que ellos se hacían responsables de ayudarnos a comer cuando lleguemos” (Entrevista a Alejandra Machutk de Bronceski, Carmen del Paraná, 20/08/2012).

“Mis padres quedaron pobres allá...pobres, salieron todos de la misma aldea o de las aldeas vecinas. Vinieron primero a la Argentina...y después recién acá a Paraguay” (Entrevista a Wladimiro Zabrodiec, Coronel Bogado, 20/09/2012).

¹⁴ Existen múltiples versiones de los alcances de la hambruna, de las causas que la desataron y de los niveles de responsabilidades del régimen soviético (Alekseyenko et al 2003).

¹⁵ La situación mejoró tras la muerte de Stalin en 1953 y el ascenso al poder de Nikita Krushev (1894-1971) que trató de acercarse diplomáticamente a Ucrania y, en 1954, ratificando esta nueva etapa de relaciones, le entregó a Ucrania la península de Crimea. La Unión Soviética, creada tras la revolución rusa (1917) llegó a su fin después de un largo proceso que concluyó en 1991 con el fin del régimen comunista y la desintegración de la URSS en quince repúblicas independientes.

¹⁶ Ante el escandaloso despoblamiento del Paraguay que provocaba denuncias a organismos internacionales como la OEA, se implementó una política migratoria que habilitó la inmigración de una primera remesa de 150.000 personas con una progresión planificada en 500.000.

Al relevar las memorias de los migrantes eslavos que huyeron de sus lugares de procedencia surge una primera tensión entre sus relatos vivenciales y la periodización que la historiografía establece con dos claros cortes temporales, los denominados Primera (1914 - 1918) y Segunda Guerra Mundial (1939 - 1945), silenciando la continuidad de la violencia entre un periodo y otro, como si la firma de la paz se reflejara inmediatamente en el cese de las hostilidades que, sin embargo, continúan bajo la forma de guerra civil y resistencia durante la efectiva ocupación de los territorios conquistados e implantación de nuevos regímenes de gobierno:

“El papá de Roberto vino en el '36, nosotros vinimos en el '38 de Polonia... En 1938 el barco de Alemania ya iba a embarcarnos para matarnos a todos los extranjeros. Por eso, nos apuramos y la gente pedía embarque para el país donde era más barato el documento... donde se podía... algunos embarcaban para Brasil, Uruguay, nosotros embarcamos para venir a Asunción. Yo vine de Europa en 1938, a los nueve años. Vinimos del Departamento Cemelle (Mina, quiere decir), que estaba bajo ocupación de Polonia” (Entrevista a Alejandra Machutk de Bronceski, Carmen del Paraná, 20/08/2012).

Durante este periodo, la población civil sufre una doble forma de violencia:

- La continuidad de las refriegas armadas aisladas y acotadas pero igualmente letales; la anomia generalizada cuando los territorios quedan abandonados o la imposición autoritaria cuando los mismos son de interés, factores que incluyen todas las formas de violencia consideradas ‘menores’ pero que generan un inmenso sufrimiento como los saqueos, las expropiaciones de hecho y las hambrunas, y;

- Una segunda forma de violencia, esta vez simbólica, que corresponde a la versión oficial que difunde la idea de que la guerra ha terminado, minimizando o invisibilizando la continuidad del sufrimiento de la población civil: “...Vinimos de Checoslovaquia, entre las dos guerras. Allá las personas liquidaban todo lo que tenían por un pedacito de pan o leña. Por eso vinimos a América: en busca de paz, pan y trabajo...” (Entrevista a Jaroslavo Masek, Coronel Bogado, 15/07/2013).

En efecto, aunque la historiografía hegemónica relata los pormenores de los episodios bélicos regulares, las memorias de los ciudadanos refieren predominantemente al sufrimiento de la población civil, producidos antes y después de los combates regulares. Por otro lado, aunque los relatos de la guerra en los países eslavos son relatos de episodios predominantemente masculinos en lo que a las memorias de la contienda en sí se refiere, las mujeres y los niños emergen de la penumbra, asociados

estrechamente con los relatos de la derrota, la ocupación y la huida; es decir, los relatos en los cuales los efectos de la guerra regular llegan a la población civil:

“...Mis padres me contaban muchas cosas de Polonia pero había muchamatanza de Alemania, terrible, por el problema de la guerra. Cuando nosotros salíamos en barco era el último barco, daba vueltas y vueltas para salir. Yo tenía diez años entonces algo recuerdo... algo no” (Entrevista a Elena Korzun de Zabrodiec, Carmen del Paraná, 20-08-2012).

“...Yo soy descendiente polaco. Todos salimos de Ucrania, en aquella época pertenecían una parte a Polonia y otra a Rusia, y a Alemania después... Adolfo Refman tenía pasaporte alemán pero era de Polonia... por eso acá a todos nos dicen rusitos no más...” (Entrevista a Tadeo Ñita, Carmen del Paraná, 20/09/2012).

“...En el año 1937 vinieron mis padres de Bielorrusia. Eran del Cáucaso, por eso se llama Nueva Caucásea, o Nueva Siberia por el lugar de Rusia...” (Entrevista a Jaroslavo Masek, Coronel Bogado-Paraguay, 15/07/2013).

En caso de poder sacar la documentación, lo hacían con un apellido o pueblo conocido quedando naturalizado el cambio de identidad en las migraciones:

“...Tadeo me contó que papá, para conseguir el pasaporte, puso el apellido del pueblo porque si no, no les daban. Dice que Zabrodi era el nombre del pueblo. Nunca supe mi apellido verdadero... justamente era la guerra de Alemania y Rusia. ...” (Entrevista a Basilio Zabrodi, Colonia Caucásea, Coronel Bogado, 18-10-2013).

Sara Makowsky (2002) en su trabajo sobre experiencias traumáticas haciendo hincapié en el Holocausto, se refiere a la memoria colectiva, como un precipitado de representaciones sociales compartidas, y considera a la memoria de un grupo y, más extensamente, a la memoria de una Nación como una construcción intersubjetiva que tiene un carácter normativo debido a que genera marcos de referencia para orientar la conducta de los actores sociales (p. 146). Dicha norma reproduce invariablemente la jerarquización de género, adjudicando carácter heroico a los relatos que tienen como protagonistas a los varones y carácter agónico cuando las protagonistas son las mujeres y los niños, aun cuando tanto el combate como la emigración impliquen idénticos niveles de exposición al riesgo.

Para la emigración, aun en contexto bélico, las familias acuden a sus redes sociales que sustentan cadenas migratorias cuya función es construir una base de apoyo en el lugar de destino que es, a veces, real y efectiva y otras solamente imaginaria (Pedone, 2010):

“Nosotros escapamos de Europa... Ausenti, que ya estaba acá en Encarnación, le escribió a papá y le dijo: vos tenés dos hijos varones, escápate de la guerra, vení porque dicen que van a matar a todo Polonia... hay lugar para vos en Paraguay. Papá vendió las tierras de Cemelle casi por la mitad de precio... vendió y nos vinimos para Asunción...” (Entrevista a Artemio Kalabura, María Auxiliadora, 20/07/2013).

Por el proceso bélico extendido que tuvo a Europa y Europa del Este como escenario, los migrantes eslavos trajeron consigo a América esa distinción por grupos según nacionalidades que, con cada uno de los diacríticos que exhiben (idioma, vestimenta, comida, danzas, etc.), orienta la acción frente a otros al mismo tiempo que construye un “nosotros” que genera pertenencia por identidad nacional: “Vinimos todos pobres... no había plata, vinimos polacos, rusos, alemanes, de toda clase de inmigrantes... acá se instalaron, no había chacra, había que echar plata [invertir] y no había plata” (Entrevista a Alejandra Machutk de Bronceski, Carmen del Paraná, 20/12/2012).

La etnicización como construcción identitaria, nos dice Barth (2005), es siempre una construcción para la confrontación/distinción de un “otro” al que se considera diferente en distintos niveles, que van desde la alteridad a la enemistad. La identidad y la alteridad construyen un ‘nosotros, víctimas de la guerra’, diferenciado de un ‘ellos, victimarios’.

¿Un espacio vacío?

La noción de Diáspora refiere a la dispersión de personas y pueblos alrededor del mundo. Frecuentemente usada en relación con las identidades étnicas y raciales, el término describe la diseminación de pueblos o comunidades desde la tierra de origen a otros territorios. La diáspora involucra múltiples patrones y métodos de traslado, incluyendo el viaje forzado (como el traslado forzoso y forzado de mano de obra esclava) la migración y la experiencia de los refugiados, entre otras. Por esta razón, existen diferencias sustantivas en las experiencias de los grupos que comparten la condición diaspórica, así como de estos con respecto a otras identidades. La experiencia de la diáspora no constituye una serie unitaria de prácticas culturales y sociales características de una identidad étnica particular que se conservaría en los traslados. Por el contrario, abre la mirada hacia la comprensión de la

multi-localidad de los sujetos, más allá de las fronteras nacionales y culturales de sus lugares de procedencia¹⁷.

La colonización es un asunto de hombre blanco en un lugar vacío

En este apartado indagaremos las relaciones interétnicas y de género dentro del segundo contexto socio histórico en el que encontramos a los migrantes eslavos en diáspora, población objeto del presente estudio. En efecto, la llegada de los migrantes eslavos a Carmen del Paraná presenta situaciones de alteridad y violencia por al menos tres aspectos que analizaremos a continuación: el engaño de que llegarían a una tierra vacía, las complejas negociaciones en las interacciones interétnicas y en las relaciones de género.

El supuesto territorio vacío tenía, en realidad, una larga historia de ocupación por grupos diversos que había resuelto su presencia de manera violenta. Esta región de la triple frontera que tiene a la provincia argentina de Misiones como cuña central comunicante conforma un escenario geográfico regional muy complejo en el que las fronteras políticas se insertaron en una matriz sociocultural compartida que articula relaciones económicas, comerciales, industriales, turísticas, parentales y socioculturales transnacionales (Abinzano 2009). Se trata, entonces, de un territorio liminal, una región de frontera de continuos contactos, que ha pertenecido o sido ocupado por diversos grupos a lo largo de la historia (Oviedo 2009):

- Exclusivamente por pueblos originarios de los grupos étnicos mbyá-guaraní, caingú y guaycurú primero, que se organizaban en grupos de familias cazadoras recolectoras hasta el Siglo XVII;
- Por las Misiones Jesuíticas entre los Siglos XVII y XVIII con el permanente asedio de bandeirantes brasileños que capturaban indígenas para someterlos a regímenes de trabajo serviles o esclavos;
- Los límites políticos se definieron y estabilizaron recién después de la Guerra de la Triple Alianza (1870), momento en que el río Paraná se convirtió definitivamente en el accidente geográfico que delimitó la frontera sur-oriental de Paraguay con Argentina (Oviedo 1999-1997).

¹⁷ Bonder, Gloria (2009). Globalización y género: dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales. Tensiones, reacciones y propuestas emergentes en América Latina. PRIGEPP.

Se ubican en este territorio los 30 pueblos de las antiguas Misiones Jesuíticas (San Ignacio Guazú, Corpus, San Ignacio Miní y Nuestra Señora de Loreto y Nuestra Señora de la Anunciación de Itapúa, entre otros). Esta última, fundada por Roque González de Santa Cruz en 1615, se encuentra en la margen izquierda del río Paraná (hoy Posadas, Misiones, Argentina) y fue trasladada luego a la margen derecha (hoy Itapúa, Paraguay).

El período de las Misiones Jesuíticas transforma estructuralmente a la población indígena de la región la que, además de ser diezmada, se convirtió al catolicismo con un fuerte impacto en su cultura y religiosidad ancestral. Al mismo tiempo, incorporó nuevos aprendizajes laborales y sobre todo artísticos. Consideramos con Quijano (2000) que, tras la expulsión de los jesuitas, el resultado fue un desbande indígena y una aculturación sin precedentes, con secuela de una estructura de dominación, explotación, e impacto en las relaciones intersubjetivas y culturales, en la producción del conocimiento y la imposición de una hegemonía cultural eurocéntrica (Quijano, 2000)¹⁸. No obstante, las interpretaciones historiográficas sobre este período entran en tensión a la hora de dimensionar la incidencia de los jesuitas en las poblaciones indígenas.

En relación al periodo compartido por la población paraguaya y argentina en la frontera, el Departamento Candelaria (que comprendía Candelaria, Santa Ana, Loreto y Corpus) estuvo ocupado por Paraguay hasta la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870). La población paraguaya ocupó totalmente el sur de lo que hoy es la Provincia de Misiones y Noreste de Corrientes-Argentina desde 1810 hasta 1865. El Campamento de la Rinconada de San José (actual Posadas, Misiones) fue un establecimiento militar que se construyó en 1834¹⁹. Durante la Presidencia de Carlos Antonio López (1844 – 1862), los guaraníes habían sido compulsiva y violentamente desplazados de la zona de Encarnación a Carmen del Paraná (Shiavoni-Oviedo Jaquet, 2001, p.71-73). Al finalizar la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870)²⁰ el

¹⁸ En el año 1821, Entre Ríos toma parte del territorio de las Misiones (lo que hoy sería el sur de la provincia de Misiones) y lo incluye en la República Entrerriana. En el año 1822, a partir del Tratado del Cuadrilátero, Santa Fe incluyó al territorio de las Misiones bajo su Protectorado. Entre los años 1821 y 1829, las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes, se disputaban el Territorio de las Misiones (lo que sería hoy el Sur de la Provincia de Misiones-Argentina). Pero, a partir de 1830, Corrientes se apropia de este territorio y hasta 1876 administra la producción (extracción de madera nativa, yerba mate, y ganadería) de los pueblos de las reducciones en las actuales Provincias de Misiones y Corrientes.

¹⁹ Hoy está la zona céntrica de Posadas. La construyeron indígenas guiados por un arquitecto y utilizaron para ello piedras, ventanas y puertas traídas de Santa Ana, San Ignacio Miní, y Guazú, Corpus, Santa Rosa y otros; piedras y arenas sacadas de arroyos y del río, también tacuaras y maderas transportadas desde el monte.

²⁰ Argentina, Brasil y Uruguay derrotaron bélicamente a Paraguay en una guerra genocida que diezmó a la población paraguaya hasta casi su desaparición. Murió más de la mitad de la población, disminuyendo de 1.200.000 a alrededor de 400.000 habitantes según diversas fuentes, siendo la mortandad masculina de un 90%. La mayor parte de los pocos sobrevivientes del

Tratado de Paz entregó la actual provincia de Misiones a Argentina como Territorio Nacional Argentino desde 1881.²¹

Los lugareños distinguen a los “indios paraguayos” que descienden de las Reducciones Jesuíticas de los llamados Avá. De los primeros dicen que saben trabajar, son dóciles, callados, confiables y obedientes; a los segundos, se les adjudica tal estado de barbarie que los asimila con monos y personajes mitológicos. Ambos epítetos los arrojan a un lugar de alteridad irreductible, de cuasi-humanidad. Los relatos orales, que muchas veces adquieren el perfil de leyendas, dan cuenta de las interacciones conflictivas entre los grupos indígenas y criollos:

“...Durante años en ese lugar denominado San Borja, actualmente Fram, estaba el reducto de una familia numerosa y poderosa, “los Araujo”. Esa familia declaró la guerra a los indígenas que tuvieron que retirarse hacia la zona de Arroyo Gran Tapyi. Debido a esto, los indígenas presionados por la llegada de gentes extrañas en la zona se mudaron monte adentro. Por cuestiones de alimentación, de vez en cuando de noche, incursionaban en la zona de San Borja en busca de mandioca y, para poner término a esto, los Araujo se organizaron y fueron hasta la toldería indígena Yahí y le dieron un duro golpe, matando entre esos a un ser chiquito que algunos creían que era el dueño del bosque o sea el Caaby-Yara...” (Entrevista a Felipe Neri Godoy, Paraje Cerrito-Carmen del Paraná. 18-10-2012).

“...un señor más viejo me dijo que vio un hombre chiquitito y según relato de personas de edad avanzada, esos personajes chiquitos son los dueños del monte (caaby-charyi). Dicen que el gobierno tiene archivos, pero no se sabe a dónde está, los jesuitas dicen que ya estaban” (Entrevista a Amado Miller, Carmen del Paraná, 20/07/1012).

Muchas familias indígenas residentes en Carmen del Paraná se movilizan de un país a otro desde tiempos inmemoriales a la actualidad, manteniendo la cultura trashumante, lo que facilitó su persecución y desalojo permanente de sus tierras:

“...Yo nací acá pero viví mucho tiempo en la Argentina. Me llevó mi mamá a Virasoro, Ituzaingó, Santo Tomé (Corrientes) y trabajamos por ahí, en la argentina conseguimos más trabajos...” (Entrevista a Eugenio Bogado de

ejército paraguayo, en su mayoría niños y adolescentes, marcharon a trabajar a los cafetales de Sao Paulo bajo régimen de esclavitud. Según el Boletín de Estadística y Censo de Buenos Aires sobrevivió a la guerra un total de 221.349 habitantes, que alcanzó, para el censo de 1900, una recuperación demográfica importante con 635.571 habitantes (Andrés Flores Colombino citado en Caballero Ferreira, 1986).

²¹ La negativa de Corrientes de ceder y traspasar el territorio a la jurisdicción de la nación dio lugar a los debates sobre la "cuestión Misiones" en el Congreso Nacional (Jaquet, 1998). Entre 1875 y 1877, la provincia argentina de Corrientes había impulsado la creación de varias colonias agrícolas, vendiendo toda la zona de campo de la provincia de Misiones a sólo 38 personas.

Pyndo, 20/07/1012).

Como sostiene Oviedo (2009), más allá de los límites formales, las regiones son territorios dinámica y pragmáticamente delimitados sobre un basamento histórico cultural compartido. "Son espacios de encuentros e intercambios entre pueblos que constantemente trascienden esos límites (...) podemos definir a esta región, como un espacio geográfico (Brasil, Paraguay y Argentina) que posee un pasado común" (p. 27).

El mismo concepto de 'indio' es una forma de denominar del colonizado, estructura una relación dentro de la cual el 'otro' de referencia es el colonizador (Bartolomé, 1996). En palabras de Aníbal Quijano (2000), "la colonialidad es una estructura de dominación y explotación que se inicia en el colonialismo, pero que se extiende hasta hoy como secuela". Tiene su impacto en las relaciones intersubjetivas y culturales. En la producción del conocimiento se impuso, según el autor, una hegemonía eurocentrada.

Respecto de las valoraciones negativas de las relaciones interétnicas en este territorio, Rafael Hernández (1887) advierte en sus cartas sobre "la barbarie, la pobreza, el desorden y la haraganería que hay que combatir en la zona argentina de Misiones", identificándola como proveniente de la margen paraguaya del río Paraná. Y sostiene que, para transformar la provincia en un territorio integrado productivamente, era necesario que el Estado impulsara su desarrollo y terminara de conquistar el territorio para la "Nación", construyendo escuelas donde solamente se enseñara en español y que inculcara los símbolos patrios, ya que "su idioma [el de la población] es una mezcla de guaraní, paraguayo, correntino y brasilero, siendo lo menos usado el castellano" (Hernández, 1887, p. 47).

El recurso a la inmigración europea tuvo también este claro propósito de poblar y 'blanquear' el nuevo Territorio Nacional "con el fin de reemplazar a la población nativa, desarrollar la agricultura, ocupar los espacios vacíos y defender las fronteras, desvinculándose de Paraguay" (Abínzano, 2001). La frontera consistía en una línea entre un mundo, el "nuestro", y otro desconocido y hostil, el de "ellos', los salvajes" esta concepción perdura en la actualidad bajo la forma de múltiples xenofobias (Abínzano, 2001; Reboratti, 1979).

Paralelamente, al finalizar la Guerra de la Triple Alianza, Paraguay autoriza la venta de las tierras fiscales de la nación para solventar la reconstrucción del país. Desde 1885 hasta 1904 se vendieron 140.525 kilómetros cuadrados de tierras ubicados en la región oriental, es decir 93,68 % de las tierras fiscales que pasaron a bajo precio a empresas colonizadoras y latifundistas extranjeros. La única

condición era la capacidad de adquisición de lotes de no menos de media legua y un proyecto de colonización con población europea (Halpern, 2006).

Tanto Argentina como Paraguay aplicaron la misma política de poblamiento de la región de frontera, dando preferencia a la inmigración blanca europea, trabajadora, no indigente, ni políticamente transgresora. En 1888, el gobierno Paraguayo vendió tierras a Hugo A. Bunge y Pedro Christophersen, capitalistas extranjeros residentes en la Argentina. A partir de entonces, la extracción de madera nativa de esta región se destinó hacia Buenos Aires y Europa, durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear en Argentina:

“...Don Pedro Bunge era pudiente y tenía mucha visión. Fue abriendo a la colonización una primera zona sobre Calle A para Colonia Fram, la segunda zona calle E hasta H y, la tercera, desde H hasta calle M y la zona grande que se le vendió después a la Comisión Japonesa, en una parte de la Paz, comprendía la zona de calle A hasta el límite con Jesús de Trinidad. De este otro lado, Tacuarí y Santo Domingo...” (Entrevista realizada a Amado Miller, Carmen del Paraná, 20/07/1012).

“...la empresa colonizadora de Christophersen hacía propaganda en Europa y la gente compraba con los ojos cerrado las propiedades. La oficina que está en Carmen del Paraná fue la madre de lo que sería Colonia Fram con sus 68 mil hectáreas...” (Entrevista a Fernando Bani, Colonia Fram, 16/07/2012.).

En 1910 inició sus servicios el Ferrocarril Central Don Carlos Antonio López que vinculaba, a lo largo de 15 km, Carmen del Paraná, Caatymi y Encarnación. Tenía un vagón de pasajero y dos vagones en los que se cargaban los rollos de madera noble con destino final al puerto de Buenos Aires. La Colonia Fram²², fundada con colonización de origen eslavo en 1889, pertenecía a Carmen del Paraná pero se independizó en 1956 (Yaruchyk Laschuk, 2006).

“...Nosotros hicimos la vía del tren desde Carmen a Caatymi. El obraje era muy grande, ahí trabajaba mi papá. Los vagones se llamaban “La Niña” y “Guaicurú”. El tren funcionaba a leña. La estación estaba en Caatymi y en Carmen tenía todos sus equipos para operar como los carros de alzaprima. Las maderas que llegaban a Carmen del Paraná iban Buenos Aires...” (Entrevista realizada a Alejo Miranda, San Juan del Paraná, 12/04/2014).

Los colonos eslavos eran todos de origen ucraniano pero llegaron a Paraguay, unos con pasaporte ruso, otros con pasaporte alemán y otros con pasaporte polaco según provinieran de una u

²² En idioma noruego significa “Adelante” y es el nombre del barco en el que vinieron a América (Zub, 2012).

otra región ocupadas por dichos países.²³ Los provenientes de la región ocupada por Polonia, tenían un representante del gobierno polaco que residía en Carmen del Paraná, hasta la ocupación alemana de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial (Laschuk, 2006). Llegaron a este lugar, que tenía una historia de ocupación de más de 300 años, creyendo los comentarios al respecto de que eran tierras vírgenes:

“Cuando vine de Polonia en el ‘38 ahora tengo 83, llegamos a Buenos Aires con un barco grande y de Buenos Aires a Asunción en un barco chico, de Asunción a Caatymi (Paraguay) con un tren. Muchas mujeres y niños morían en el barco y otros en tierra... por los cambios climáticos, parece...” (Entrevista a Elena Korzun de Zabrodiec, Carmen del Paraná 20/08/2012).

“Ellos [sus abuelos] vinieron en 1929 como inmigrantes eslavos... Una persona más instruida vino antes de Buenos Aires a Paraguay a ver las tierras... volvió allá diciendo que la tierra era buena, que se podía habitar. Pero cuando mi abuelo llegó acá, se volvió loco porque las tierras no eran buenas... De una ventanilla del tren se iba a la otra, se estiraba y arrancaba los cabellos... ‘ese color blanco que tiene la tierra es salitre!! Acá no crece nada, vamos a morir de hambre!!’ Llegaron al lote y mi abuelo se largó por los yuyales y trajo zapatos viejos que encontró tirados y dijo: ‘acá no somos los primeros!!’ (Entrevista: Wladimiro Zabrodiec, Coronel Bogado, 20/09/2012).

“...Nosotros [sus padres] no vinimos directamente a Paraguay, estábamos por quedar en Argentina, pero la Empresa Colonizadora Fram insistió que aquí había tierra buena y barata y mis padres vinieron por Posadas y llegaron aquí en tren, en 1928” (Entrevista a Fernando Bani, Colonia Fram, 16/07/2012).

Llegaron ‘con lo puesto’, muy pocas familias tenían herramientas y enseres domésticos. Aunque la mayoría no era pobre en su país, la guerra y la diáspora lo habían consumido todo. Al llegar, hasta los niños debieron trabajar para los locales para poder comer:

“...Mi patrona hacía un hoyo con un palo y yo plantaba maíz. Me daba provista [víveres] para mantenernos. Nuestra chacra era chiquita y con mucho monte²⁴. Mis hermanos mayores fueron a echar monte para otros y el fin de semana llevaban provista para mamá: habilla, poroto y huevo. Todo lo que ganaba lo llevaba para mamá y después recién, papá compró chacra. Fue dura mi vida...cuando eso, cuando llegamos, yo tenía 10 años y no sabía hablar ni castellano ni guaraní y ya trabajaba para otros... o si no ¿cómo? Yo digo que no íbamos a sobrevivir” (Entrevista a Elena Korzun de Zabrodiec, 20/08/2012).

²³ Leopoldo J. Bartolomé (1975) define al colono como un productor agrario minifundista que trabaja intensivamente con mano de obra propia (incluso la familiar) en explotaciones agrarias de monocultivos comerciales, de entre 25 y 50 hectáreas denominadas chacras.

²⁴ En la zona, se denomina chacra tanto a la parcela en su totalidad como a la parte de ésta que está en condiciones de producir, por oposición al monte que es considerado improductivo pues, para ponerlo a producir, se necesita contratar mano de obra porque excede la capacidad de trabajo de una familia. En un contexto de pobreza, es imposible contratar la fuerza de trabajo necesaria para ello.

“...Ellos vinieron como veinte o treinta personas. ¿Sabes cómo se organizaron? Ellos se organizaron con 25 hectáreas como allá en Europa, uno al lado de otro. Recibieron ayuda de un paraguayo llamado Maximiliano Ledezma y su hermana Plazca que contaban con los elementos necesarios para el cultivo de la chacra. Porque ellos traían esa semilla porquería, y acá se les enseñó a plantar arroz, mandioca, algodón para vender, no solo para comer. Los paraguayos les ayudaban a plantar, pero el problema era el idioma. Algunos se comunicaban bien, otros no... les ayudaron por pura humanidad, o si no se iban a morir de hambre... con criaturas chiquitas que no servían para nada...” (Entrevista a Amado Miller, Carmen del Paraná, 20/07/1012).

La salida de la guerra en Europa no resultó fácil y al llegar se enfrentaron con nuevos desafíos. Sin entender los hábitos de trabajo en el lugar soñado para trabajar, dejando sus valores, sus apellidos, sus costumbres, status profesional y social, rompieron sus viejos conocimientos para aprender lo nuevo, lo desconocido. Este proceso en sí es altamente conflictivo con el entorno y consigo mismo.

Interseccionalidades género/etnia/trabajo

La alteridad subyacente se expresa muchas veces bajo la forma de tensión socio económica en ámbitos como el del trabajo y la vida cotidiana. Aunque las mujeres en el sector rural siempre trabajaron en sus chacras, la pobreza las obligó a trabajar fuera de su parcela para desconocidos, como los hombres. Se emplearon las familias completas en tareas típicamente masculinas por ser trabajos pesados. Sólo las mujeres mayores se quedaban en la casa para hacer el trabajo doméstico. Las más jóvenes iban a trabajar a las chacras todo el día con sus hijos y esposos.

“En el arrozal de Wilke el capataz les dio a los ‘rusitos’ y las ‘rusitas’ una parcela aparte para que no se junte con el personal [los paraguayos]. Cosechaban trigo, cebada, arroz... Se cortaba a mano antes... entraban en el estero, en el barro, y cortaban a mano el arroz” (Entrevista a Wladimiro Zabrodiec, 20/09/12).

“Siempre el paraguayo era bastante pesadito. Cuando vino el patrón y vio el trabajo de su personal, ahí vio la diferencia. El trabajo de los rusitos, como dejan el arroz, de una forma ordenada, limpia y pulcra. Enseguida ellos hicieron sus chacras. Salían de madrugada a trabajar, cuando el sol estaba coloradito todavía” (Entrevista a Wladimiro Zabrodiec, 20/09/12).

“Ellos [sus padres] no tenían animales ni nada, por eso iban a la estancia de Alvarenga a traer leche, yerba salvaje y caballos. Los paraguayos les preguntaban ¿para qué traen los caballos?! Y ellos les enseñaban: ‘el caballo es para subir y los bueyes para estirar’. Mi abuelo trajo de Europa una carrocita, fueron a lo de Alvarenga y la cargaron con yerba. Cuando llegaron a Carmen! Todas las gentes salieron a mirar la carroza tirada por caballo!! Ellos no se preocupan por el ganado silvestre. Tatú y todo eso se paseaba por cualquier parte. El que sabía cazar, vivía bien, pero nosotros no sabíamos; después aprendimos. Siempre se recuerda papá... El señor

Ledesma, [paraguayo] le enseñó y le ayudó mucho a mi papá. El tenía un alzaprima con bueyes para traer madera al aserradero de Fram y dijo: ‘voy a mandar a mi hijo a su chacra para ayudar.’ Y el muchacho vino, nos ayudó a arar, rastrear y ahí recién empezamos a levantar [mejorar] porque si no...” (Entrevista a Wladimiro Zabrodiec, 20/09/12).

Los inmigrantes eslavos, especialmente los checos, produjeron muchas innovaciones en Carmen del Paraná, en el desarrollo de productos de consumo alimenticio conservables (embutidos, confituras y licores) y el uso y producción de pequeñas tecnologías agropecuarias. Los Kraine fabricaban piola de yute y los alemanes sabían hacer relojes (Zabrodiec, comunicación personal, 2012). Los Miller y los Carolin²⁵ montaron la primera turbina eléctrica en el arroyito Rafael. Esa turbina estaba construida con una parrilla con tirantes de lapacho y yute. La columna de lapacho llevaba energía hacia sus casas y, en Camba’i, colocaron una rueda hidráulica grande que alimentaba una dínamo. Todos tenían nociones de carpintería y de música por lo que los muebles se hacían en casa y las fiestas, con violines e instrumentos de viento, alegraban las pocas horas de ocio de las familias.

Las familias que llegaron en las segundas y terceras etapas migratorias encontraron mejores condiciones aunque el trabajo seguía siendo muy duro. El padre de Bárbara, a quien citamos abajo, era pastor bautista. Cuando llegó construyó una iglesia y luego se trasladaron a una chacra cercana a trabajar con la ayuda de los primeros inmigrantes eslavos que hablaban el mismo idioma y se respaldaban entre vecinos:

“... Mi mamá trajo semilla de habilla de Europa que... cómo rendía esa habilla!... Ella iba a traer mandioca de lejos, maíz para cocinar tortillas, acá le dieron gallina y chanchitos para criar. Los primeros inmigrantes que vinieron ya tenían cosas que nos ayudaban para poder sobrevivir. Y así, de a poquito, las mujeres se ayudaron mucho entre ellas. Si no tenían leche para su bebé, las otras les daban. Y así se compartía, cuando cortaban banana, naranja y así, de a poco,... de a poco...” (Entrevista a Bárbara Kurilovich, 20/08/2012).

“...Según el diario de mi mamá, mis padres salieron de Europa rumbo a Paraguay. Llegaron en Asunción y las primeras noches albergaron en una Barraca, en un destacamento militar. Había camas de madera sin colchón. Ella contaba que no podían conciliar el sueño de la cantidad de mosquitos que había. Tenían que albergarse en ese lugar porque había mucha gente que tomaba el tren. Dice que quedaron sin pasaje porque había muchos polacos que viajaban...” (Entrevista a Roberto Zub, Encarnación, 16/07/2011).

“...Dice que en el año 1936 vino el grueso de la contingencia. Mis padres relataban que los recién llegados no tenían nada y venían a mendigar en la casa a papá. Querían que les prestemos plata, comida, todo! Vinieron en plena selva y subsistieron como los monos...” (Entrevista a Basilio Zabrodi, Colonia Caucásea, Coronel Bogado, 18/10/2013).

²⁵ Familias migrantes.

La diferencia climática con respecto a Europa ocasionó muchas enfermedades.

“Vine en el año 1938. Muchos se enfermaban y otros ya morían en tierra. El clima era distinto, la gente se enfermaba, mucho calor, mucho bicho, mucha humedad, a las criaturas nos salían granos, por el cambio de clima...” (Entrevista a Kalabura Artemio, María Auxiliadora-Paraguay, 20/07/2013).

Pero las penurias de la guerra los persiguieron hasta América, pues en 1932 Paraguay inicia un conflicto bélico con Bolivia, la que se denomina Guerra del Chaco (1932-1936). La historiografía sostiene que los colonos se mantuvieron en la indiferencia y no participaron ni en actividades políticas ni en la guerra por la desconfianza que generaba al país su condición de extranjeros. La mayoría de los migrantes eslavos eran civiles que huyeron de la guerra por lo que también eludieron implicarse activamente en la contienda de Paraguay con Bolivia. De todos modos, sostuvieron, con su producción, los gastos que la guerra demandó al Paraguay. Los que tenían tierra produciendo para el frente, y los hombres y mujeres inmigrantes que no tenían tierras cultivables trabajaban en arrozal de Wilke, por orden del Gobierno Paraguayo.

“...La producción de nuestra agricultura, maíz y algodón, iba para los soldados. Nosotros cosechábamos y el ejército se llevaba todo! Un quebranto fue para nosotros... otra vez guerra!!” (Entrevista: Wladimiro Zabrodiec, Coronel Bogado, 20/09/2012).

“En la Guerra del Chaco, como papá era pionero y tenía sus cositas ya... venían paraguayos a trabajar para papá en nuestro vivero. El gobierno apoyaba con dinero para que se produzca mucha comida (poroto, habilla, grasa y carne de cerdo en charque) para el ejército. Se empezó a producir trigo en aquella época, venían criaturas de cuatro o cinco años a cosechar... después vino la langosta...” (Entrevista a Basilio Zabrodi, Colonia Caucásea, Coronel Bogado, 18/10/2013).

“...De Buenos Aires a Posadas y de Posadas a Paraguay, llegaron a pie! Mi mamá vino el 12 de junio de 1936 en Carmen del Paraná, justo se firmaba la paz de la Guerra del Chaco, parecía un infierno todas las mujeres de negro...” (Entrevista a Tadeo Ñita, Carmen del Paraná, 20/09/2012).

La percepción de los eslavos respecto de los criollos resulta contradictoria ya que en algunos relatos destacan su generosidad y su apoyo a los inmigrantes:

“De a poco arreglamos nuestra chacra, muchos de tu valle [Cerrito] trabajaban acá: Franco, Jacinto, Ledesma, Manuel, Sotelo’i... nos ayudaron mucho. Canchi y Godoy trabajaban en los pinares, hacían quinchado...El finado Antonio Cáceres, José, Melchor, Lucas, los hermanos Melgarejo, Rey, que era portador de bueyes, terminaban la cosecha y le traían la corona de arroz a mamá” (Entrevista a BasilioZabrodi, Colonia Caucásea Coronel Bogado, 18/10/2013).

“...Comienzo a rebobinar desde mi niñez y me imagino! Cuando don Sosa llegaba de Cerrito a comprar al almacén de mi padre ¿qué habrán podido decir uno al otro para entenderse?! Uno en ucraniano y el otro en guaraní, un espectáculo! Pero se entendían, mi papá llegó a esconder su plata en lo de Sosa para que no le roben cuando cobraba una cuenta grande...” (Entrevista a Roberto Zub, Encarnación, 16/07/2011).

En otros segmentos, describen sus miserias, principalmente su poco amor al trabajo, desprolijidad, malos modales y su afición al alcohol, la diversión y las bromas pesadas:

“los cerriteños eran cabezudos... salían a cenar cuando estaba oscuro y no se veía nada, y se caían borrachos unos arriba de los otros...” (Entrevista a BasilioZabrodi, Colonia Caucásea, Coronel Bogado, 18/10/2013).

“Papá tenía su caballo y Lucas y Melchor iban junto a él. Se despidieron, pero ellos se fueron a pie. Cuando ya se había separado un trecho, mi papá se cayó del caballo. Para ‘joder pesado’ [broma peligrosa], le habían cortado los aperos! (BasilioZabrodi, Colonia Caucásea, Coronel Bogado, 18/10/2013).

“Detrás del galpón, a la sombra de los paraísos, dejábamos la carroza. Cara’i ²⁶Antonio Cáceres farreó [se enfiestó] sábado y domingo sin dormir! Por eso se había escondido a dormir su peludo [borrachera] en la carroza. Cuando papá dijo: ‘ya es hora de trabajar; y Cáceres ¿dónde está?’ Fidel Godoy y Sotelo largaron la carroza, chicoteando al caballo que se se espantó y cayó en el barro! El cara’i Fidel, Sotelo bailaban de risa! Mientras, Antonio, serio, trataba de sacar del barro la carroza para que mi papá no se enojara” (Entrevista a Wladimiro Zabrodiec, Coronel Bogado, 20/09/2012).

Por la organización del territorio, hasta el presente Cerrito sigue siendo el referente espacial de los criollos, a los que denominan genérica y despectivamente ‘paraguayos’. En la compañía Cerrito y en las zonas aledañas, la costumbre de alambrar traída por los inmigrantes como forma de demarcación y ocupación privada de la parcela, generó un fuerte antagonismo con los lugareños que estaban acostumbrados a atravesar los campos libremente, aun cuando no eran de su propiedad:

“...yo encuentro que se produce el conflicto moral y ético entre paraguayos e inmigrantes en el año 1930, cuando los colonos comenzaron a alambrar sus chacras. En Cerrito no sabían lo que era alambre ni el portón, porque era difícil que cinco alambres atajen a bueyes enormes que entraban y te comían medio trigal, o una hectárea de maíz. La pérdida era enorme para el colono...” (Entrevista a Roberto Zub, Encarnación, 16/07/2011).

Otra diferencia notoria era la idea de progreso en base al esfuerzo familiar, algunas veces desmedido, que marcaba la pauta cultural de los inmigrantes. Aun a costas de un gran esfuerzo laboral, hacían sus caserones (con tacuaras, troncos y adobe) comparativamente enormes en relación a las casas

²⁶ Voz guaraní que se utiliza para designar al hombre fuerte y poderoso, los criollos lo usan por extensión para denominarse a sí mismo, dándose importancia.

de los criollos, siempre bajas y pequeñas, lo que generaba envidias y recelos. Aun cuando en la actualidad, tanto los criollos como los descendientes de esclavos comparten una misma nacionalidad, lo ‘paraguayo’ tiene la carga de menosprecio que se les adjudica a los criollos en general, en esta región.

Género y sexualidad, diáspora y violencia

El intento de retener algo de lo mucho que se pierde en términos culturales, fija en el tiempo las concepciones valorativas de los migrantes que adjudican carácter negativo del nuevo contexto a todo lo diferente. Por eso, frente a ellos, se tiene la representación de que el tiempo se detuvo en algún lugar lejano de la experiencia. Por ejemplo, en la Europa de sus añoranzas, tener un hijo de soltera era considerado un atropello a la dignidad de toda la familia. Las mujeres que tenían esta mala suerte quedaban solteras, muchas veces la familia las confinaba al hogar y la iglesia y los hijos nacidos de este modo eran considerados bastardos, como si de la nobleza se tratara. En Paraguay, la suerte no era muy distinta para estas mujeres, con el agravante de que quedaban a merced de las apetencias sexuales de los varones, cuya conducta no era sancionada severamente a la vez que se criminalizaba a la propia víctima.

En las entrevistas se destaca positivamente la enmienda altruista de estas injusticias que se cometen como inocentes y como mujeres que “erraron el camino”:

“En cambio acá... mis bisabuelos eran checos y ellos aceptaron en su casa a una madre soltera paraguaya, posiblemente los padres le echaron. Después trajo a un ‘idiota’ también y, a una nena de siete años, tal vez también abandonada por ser una hija ilegítima. El marido le decía ‘¿a cuántos más vas a traer?’ Mi abuela le decía: ‘donde comen 13, comen 14.’ Entre los paraguayos también hay gente buena” (Entrevista a la Profesora Dalma, Carmen del Paraná, 21/08/2012).

Las dificultades con la lengua, las pautas culturales, y los ‘gustos’ en términos bourdianos, replegaron a los inmigrantes en grupos muy cerrados con sus connacionales, especialmente cuando de alianzas matrimoniales de los hijos se trataba. Las familias organizaban los casamientos de sus hijos de acuerdo a las normas y costumbres establecidas en su país de origen. Mantenían, de este modo, la cultura y la clase social y, muchas veces, el casamiento omitía la etapa de noviazgo y era decidido por los padres aún contra la voluntad de sus hijos (Alejandra Machutk de Bronceski, comunicación personal, 2012).

La violencia y el miedo a la misma eran cotidianos, saldaba discusiones entre amigos, resolvía diferencias comerciales y laborales, y servía como medio de asalto para la apropiación de bienes. Por eso, el único resguardo eran las propias familias y el grupo en sí:

“...Entre ellos mismos, entre paraguayos se mataban con cuchillo, con machete que tenían en su cintura. Unos cuantos hombres y chicas se juntaban para cuidarse o nuestros padres nos cuidaban. No había perdón sin alguien que te acompañe...” (Entrevista a la Profesora Dalma, Carmen del Paraná, 21/08/2012).

“...A mi hermano le sacaron la plata cuando llevó el algodón para entregar en Encarnación...y ahí nomás le mataron. Por eso iban todos juntos, se unían por si el camino era feo...” (Entrevista a Elena Korzun de Zabrodiec, Carmen del Paraná, 20/08/2012).

“...Mi hermana tenía 26 puñaladas... Un comisario estaba en Fram porque estaba tomando y me avisó. Era muy amigo. Vino y le dijo a mi marido Bronceski: ‘voy a buscar quién la mató’. El comisario llevó paño vela ²⁷ en el poste de alambre y rezaba... pero llevó presa a gente que no era...Yo cuando venía un paraguayo, lloraba, no podía ver”. (Entrevista a Alejandra Machutk de Bronceski, Carmen del Paraná, Paraguay, 20-08-2012).

“Me acuerdo de una vecina que vive en frente, tenía almacén y el chico fue a Encarnación con la carroza, ella quedó en casa, conocidos éramos... golpearon de noche la puerta de la casa, cuando abrió, era un muchachito, siete heridas [puñaladas] le hizo... desastre era...” (Entrevista a Elena Korzun de Zabrodiec, Carmen del Paraná, Paraguay, 20-08-2012).

Durante muchos años las niñas inmigrantes no asistían a la escuela por temor a ser víctimas de violaciones:

“...No podíamos entrar a la escuela porque nos querían violar, había obreros, eran otras gentes, no como ahora... los hombres agarraban a las mujeres, las llevaban por ahí y después estaban sueltos, nadie les hacía ni decía nada, la culpa era tuya por andar sola, por no cuidarte! Por eso yo no pude ir a la escuela aquí. Solo en Polonia me fui hasta tercero, mi hermano sí. Mucha violación había... Muchos marineros solos, vinieron y eso hizo salir a muchos colonos” (Entrevista a Elena Korzun de Zabrodiec, Carmen del Paraná, 20/08/2012).

También las paraguayas experimentaban situaciones similares durante los periodos de crisis:

“... Durante la guerra del Chaco, cuando era pequeña, mis padres nos no permitía salir por el peligro. En esa época los soldados violaban a las mujeres que vivían cerca de las estaciones. Después, durante el periodo de Morínigo, no podía salir [porque] me tildaban de comunista, sería por mi papá, tampoco podía hablar con un amigo comunista, los del Ministerio de Educación me controlaban...” (Anselma Benítez, Posadas, Misiones, 12/06/2007).

²⁷ Se denomina así a un lazo de tela blanca, generalmente adornado con puntillas y bordados, que se coloca en el lugar donde la persona cayó muerta o está sepultada para pedir por el descanso de su alma.

De la misma manera en la que los colonizadores españoles seducían sexualmente a nativas, en los periodos de guerra y crisis, las paraguayas rememoraban la impunidad en violaciones. Los entrevistados están convencidos de que el exotismo de las mujeres eslavas, físicamente muy llamativas por su voluptuosidad, piel blanca, ojos azules y cabellos dorados, constituyó un ingrediente importante tanto en la atracción sexual como en el deseo de sometimiento de las que fueron blanco:

“...La violación era un problema! Porque el criollo quería probar lo que eran las rubias, las violaban y las mataban. Varias mujeres quedaron tiradas en el callejón a lado de la vía...” (Entrevista a Tadeo Ñita, Carmen del Paraná, 20/09/2012).

“...Al criollo, demasiado le apeteían las rubias, no les importaba si era casada, soltera o pequeñita! Porque decían que ellas tenían atravesados los órganos, una idea curiosa ¿verdad? Violaban y mataban, demasiado les ‘judeaban’ [sic], las apuñalaban...” (Entrevista a Tadeo Ñita, Carmen del Paraná, 20/09/2012).

Totalitarismo en Paraguay: Interseccionalidades políticas/etnias/género

El posicionamiento internacional de la dictadura de Stroessner en el escenario de la Guerra Fría le produjo una importante afluencia de dinero para su lucha ‘anti comunista’.²⁸ Los colonos eslavos, denominados localmente rusos, le sirvieron de muestra de la presencia de elementos comunistas rusos en Paraguay, con el propósito de aumentar la afluencia de dinero para combatirlo. En Carmen del Paraná y Fram, muchas personas regresaron a Rusia en busca de recursos pero volvieron sin conseguirlos. Las idas y vueltas de los colonos a Rusia justificaron la persecución del régimen por sospechas de ‘actividad comunista pro rusa’ entre los inmigrantes.

Los migrantes anhelaban la independencia de Ucrania y sus actividades políticas se orientaban a la consecución de tal fin. Por temor a las consecuencias de su actividad independentista, algunos miembros del grupo informaron al gobierno las actividades políticas de sus vecinos inmigrantes:

“...La liberación de Ucrania era un ideal que tenían ellos, como cualquiera, a nadie le gusta ver a su país ocupado por extranjeros. Querían hacer un acto independentista para mí.... Al gobierno, no le cayó bien eso. También había informaciones que llegó al gobierno a través de gentes nuestras que no se querían, pero por otras razones personales o económicas. Los

²⁸ Entre 1954 y 1960, Paraguay recibió de Estados Unidos 30 millones de dólares (CEPAG y Blanch, 1991). Entre 1953 y 1961, el total de ayuda de Estados Unidos, más los préstamos otorgados por instituciones internacionales controladas por ese país, alcanzaron 53,2 millones de dólares. En relación a su PIB, Paraguay figuró en ese lapso antes que Brasil y Chile como receptor de ayuda americana (USAID, 2008: 54; Informe Final CVJ, 2008, Tomo I, Cap. 2: 139). El plan estratégico del Gobierno de John F. Kennedy en el marco de la Guerra Fría constituyó el sostenimiento económico, político y militar del régimen dictatorial como parte de esa ofensiva más amplia destinada a contrarrestar la influencia de la revolución cubana de 1959 y su posible extensión a otros países de América Latina.

foráneos trabajaban más para la independencia de Ucrania; los que estaban a favor de Moscú y en contra. Le avisaron al gobierno que había un acto a favor del comunismo. Vinieron a atacar y no sabía que iba a haber arresto, asesinato tortura, mujeres que atacan los camiones, mujeres [a las] que le pasaron encima con los camiones...” (Entrevista a Tadeo Ñita, Carmen del Paraná, 20/09/2012).

Además de los posicionamientos ideológicos, la alteridad cultural producía malentendidos porque para los inmigrantes eslavos, tanto el nazismo como el comunismo habían provocado su huida de Europa. Por tanto, la acusación de “comunistas” les resultaba descabellada.

El ataque a Fram: Un bruma de las memorias para ellas

En marzo de 1955, se produjo el llamado ‘Ataque a Fram’ en el que Colonia Fram fue sitiada y saqueada por agentes militares y paramilitares strossnistas, so pretexto de detener activistas pro rusos y secuestrar material de propaganda comunista en posesión de los migrantes eslavos (Zub, 2011). Las fuerzas del régimen encontraron todo lo que efectivamente buscaban para incriminar maliciosamente como ‘comunistas’ a los inmigrantes eslavos: cartas escritas en ruso de sus familiares, revistas de propaganda del régimen ruso que venían junto a la correspondencia que llegaba a Fram vía la Embajada de la URSS en Buenos Aires, inmigrantes con pasaportes rusos, gente que hablaba y lucía como ‘rusos’. Con todo ello, presentaron a la comunidad internacional una ‘exitosa’ persecución al comunismo que le garantizara la continua afluencia de subsidios y empréstitos de Estados Unidos y sus aliados.

Las memorias locales sobre el episodio del Ataque a Fram construyen dos relatos que coinciden en la represión y las consecuencias ulteriores pero difieren en las causas que desataron la represión:

“En 1955 la cosecha de trigo fue muy baja en Fram, por lo que cooperativamente reunieron fondos para traer harina de Asunción. Entonces, Proforuk y Wasiliev se ofrecieron para viajar a Asunción, pero con el dinero reunido Proforuk no compró harina sino que pagó la cuota de su cosechadora de grano (corte y trilla) y Wasiliev compró mercadería para su propio negocio. Al darse cuenta de que habían sido estafados, las mujeres amedrentaron a Wasiliev que tenía su casa enfrente del Destacamento Policial de Fram. Wasiliev las denunció de ‘comunistas’. El comisario comunicó a Encarnación que mujeres comunistas ‘quieren cortar las bolas a Wasiliev y Proforuk’. Dos camiones llenos de policía de la delegación de Encarnación llegaron en Fram para detener el ataque ‘comunista’ y reprimieron. No se sabe cuántos fueron asesinados, las mujeres fueron violadas y llevaron tantos presos como entraban en el camión. En total, a ciento ochenta y tres personas llevaron a Asunción. Muchos escaparon a la frontera y no regresaron más. Hasta un Ministro de Asunción vino, pero la gente ya había huido perdiendo todas sus cosas. Fram y de Carmen del Paraná quedaron vacío... muchos no volvieron más y reiniciaron su vida en Posadas o en Buenos Aires” (Entrevista a Artemio Kalabura, María Auxiliadora, 16/02/2013).

“...Cuando aquí hicieron la velada el sábado catorce del marzo del año 1955, el domingo fueron presos como cuatro hombres porque fueron al correo a buscar su correspondencia de Moscú. Los domingos, la señora Amalia Benítez repartía la correspondencia de la estafeta del correo que funcionaba en el almacén de diez a doce. A la tarde, las mujeres hicieron una protesta y el comisario se asustó porque nunca vio que las mujeres en Paraguay hicieran eso. Parece que nadie hablaba español ni guaraní. El comisario dijo que no iba a hacer nada. Le gritaron y le informó de esto a Zarza y este mandó tres camiones del ejército. La cuestión es que si la mujer es tan valiente, después van a venir los hombres...las mujeres se olvidaron que no estaban en Polonia...” (Entrevista a Roberto Zub, Encarnación, 16/07/2011).

La primera versión alude a un problema de dinero entre los propios colonos y justifica el accionar de la policía ‘por desconocimiento del idioma’ mientras que la segunda considera que la causa de la represión fue la recepción de correspondencia de Moscú y la consecuente acusación relativa a los vínculos con el ‘comunismo internacional’. Ambas versiones ‘despolitizan y desideologizan’ a la población construyendo un relato de ‘lo posible y lo tolerable’ para las memorias que serán transmitidas de generación en generación.

El gobierno de Stroessner, tal como se hacía en la época, inició una celosa investigación sobre las correspondencias, revistas y folletos que las familias eslavas recibían de Europa, criminalizando este contacto con su país de procedencia y hasta con sus familiares:

“...Después de 1950, cada domingo, a caballo o por correo, llegaban a la colonia cajas con folletos, diarios, revistas y propaganda de los comunistas soviéticos. Papa no leía pero mamá leía el diario de Polonia o la carta...” (Entrevista a José Blosek, Carmen del Paraná, 26/05/2013).

Muchos entrevistados relacionan las ‘acusaciones de comunismo’ que sufrieron, con la desaparición de los santos de la iglesia de la colonia:

“Los santos desaparecieron, yo hasta ahora sé en qué lugar están, en una piedra están enterrado” (Entrevista a José Blosek, Carmen del Paraná, 26/05/2013).

Los santos primero y las revistas y folletos después, fueron escondidos y adquirieron de este modo una presencia sobredimensionada que se transmite de generación en generación: “...Como todos los niños jugábamos por ahí cada domingo, jugábamos a que salíamos a mariscar, uno era perro, otro ganado; uno carpincho y otra escopeta, y así corríamos y jugábamos a matarnos! Un día mi hermana entró en un hueco en la piedra y encontró cajones y cajones de revistas comunistas. Le avisamos a papá y mamá pero nadie quiso buscar...” (Entrevista a José Blosek, Carmen del Paraná, 26/05/2013).

El temor a involucrarse con las revistas comunistas estaba relacionado con las represiones a los pobladores que recibían cartas o folletos de Europa y con el permanente asedio ideológico de la prensa

paraguaya contra el comunismo. “El Diario” (1954), por ejemplo, publica el testimonio de un ex comunista danés que declara ante la Asamblea Mundial. En su testimonio, afirma que salió del partido comunista para beneficio de la unión de las razas y un cambio social y económico. Desde una perspectiva androcéntrica, la historiografía relata el hecho centrándose casi exclusivamente en los colonos varones que fueron buscados, casa por casa, y trasladados en camiones a Encarnación, invisibilizando el sufrimiento de las mujeres. La comisión de Verdad y Justicia de Paraguay no escapa a este sesgo, recuperando también el apresamiento ilegal de los colonos eslavos y su fallida defensa legal:

“...yo era abogado y trabajaba en mi profesión, defendía a los presos políticos; me acuerdo que una vez defendí a unos ucranianos de Colonia Fram, rusos blancos que habían corrido de la revolución socialista, habían venido acá a refugiarse, pero ellos tenían amor a la patria, y escuchaban Radio Moscú y recibían revistas de la Unión Soviética. Eran rusos blancos, reaccionarios, pero estaban orgullosos de que la Unión Soviética pasó a ser la segunda potencia mundial, principal factor del aplastamiento del fascismo, después de los Estados Unidos, y ellos eran orgullosos de eso. Y les hicieron una salvajada a ellos, vandalismo contra ellos. Con perros, asaltaron sus ranchos, y estuvieron como 17 o 25 días presos en la cárcel vieja. Entonces, me dieron la defensa de ellos y yo los fui a defender, pero al poco tiempo me apresaron a mí también y me llevaron a la cárcel con ellos. Era imposible en esa época pensar que uno podía...” (Entrevista realizada por la Comisión de Verdad y Justicia de Paraguay, 2006).

Efectivamente, el ataque a Colonia Fram no fue presentado por la Comisión de Verdad y Justicia de Paraguay como Caso Paradigmático de Colonia Rural Sitiada de acuerdo con la tipología que empleó para otros casos semejantes como Costa Rosado o San Isidro del Jejuí. Se lo catalogó como ‘Esquema de Caso Colectivo’ bajo el título “Expulsión de los colonos eslavos”, dejando testimonio en la Historia Oficial solo del desenlace del episodio del Ataque a Fram. Deja en un cono de sombra todas las graves violaciones a los Derechos Humanos que se cometieron antes y después de la deportación de los sindicados elementos comunistas. Violaciones que alcanzaron no sólo a los migrantes eslavos sino también a la población indígena y criolla de Carmen del Paraná. El informe de la Comisión de Verdad y Justicia toma como base documental, para este caso, exclusivamente las fichas de seguimiento policial que obran como documentos en el Centro de Documentación y Estudio de la Suprema Corte de Justicia de Paraguay, conocido como el Archivo del Terror. Allí se listan los nombres de los ocho inmigrantes³¹ con pasaporte ruso que fueron deportados en 1955 por una supuesta vinculación con el régimen comunista de su país, tras largos meses de encarcelamiento y torturas. No se menciona, por ejemplo, que salieron al destierro sus familias completas, como si los deportados no hubieran tenido esposas e hijos.

Una vez más, se tejió un denso manto de silencio sobre el sufrimiento y las violaciones sistemáticas de las mujeres de Carmen del Paraná y Colonia Fram. ¿Incompetencia? ¿Desidia? ¿Machismo culturalmente enraizado? ¿Olvido involuntario? Cualquiera de las justificaciones es plausible, pero sabemos con Pollak (2006) y Todorov (2000) que, velada o animosamente, las memorias proceden selectivamente sobre los contenidos de los hechos del pasado que desean evocar o silenciar, pero no nos permiten el olvido.

La recuperación de la historia oficial reducida al episodio de deportación exclusivamente silencia las demás violaciones a los Derechos Humanos cometidas por el régimen sobre esta población en estudio. Historiográficamente reifica la síntesis heroicizante masculina y resta valor a los procesos socio-históricos de conjunto, a las violencias simbólica y estructural que atraviesan el hecho, dando preeminencia sólo a la violencia directa y comprobable que se ajusta al Derecho. Así se termina por invisibilizar las detenciones arbitrarias y los apremios ilegales que el gobierno totalitario ejerció, no de forma aislada, sino sistemáticamente sobre la población civil. Niega además la producción de víctimas indirectas que genera la deportación de un inmigrante. En un contexto de violencia de Estado, sus esposas e hijos no tienen más opción que convertirse ellos mismos en desterrados sin haber gozado de un proceso judicial justo.

Las mujeres y la nueva diáspora

Tal fue la violencia sobre la población civil que tras el episodio de Fram, las colonias de la zona quedaron vacías, los indígenas huyeron a aldeas hermanas en Brasil y Argentina mientras que los criollos que no se afiliaban al Partido Colorado eran perseguidos políticos que no podían siquiera trabajar. Los inmigrantes europeos huyeron de la violencia de un país que no era el propio, pero que, en algunos casos, habían elegido para vivir durante más de dos décadas con un esfuerzo de inserción social, aprendizaje del idioma local, reconstrucción de sus familias disgregadas tras la guerra y de la economía familiar desde cero. La porosa frontera argentina entre Posadas y Encarnación fue la vía para ponerse a salvo de la violencia stroessnista. Para lograrlo, en muchos casos abandonaron sus predios, en otros lograron mal venderlos y una vez más, 'con lo puesto', comenzaron de nuevo en otro país.

En esta etapa, la frontera argentina soportaba una enorme tensión a causa de los levantamientos militares y las razias en busca de 'elementos comunistas paraguayos' que asolaban la frontera tratando de cruzar a Paraguay para derrotar a Stroessner por las armas (Arellano, 2005). En la frontera, se difunden en forma clandestina la oposición a la dictadura paraguaya y la violencia que esta

ejerce en la población. Desde Resistencia (Chaco), Argentina, se publica de una radio clandestina en Paraguay denominada “Radio Boquerón” o la Voz de la Libertad.

La Comisión de Verdad y Justicia de Paraguay (2008) considera que el primer período de “instauración y consolidación” de la dictadura del General Alfredo Stroessner se caracterizó por la masividad del exilio, sin posibilidades de retornar o mantener lazos estrechos con el resto de las familias que quedaron en el país. Según diversas fuentes, entre 1956 y 1969, huyeron de la dictadura paraguaya 400.000 personas (Arellano D., comunicación personal, 2012). La mayoría se puso a salvo en Argentina, para otros fue sólo el primer destino porque volvieron a emigrar hacia otros países. La disgregación provocada por la salida al exilio fue una característica constante en las familias, la separación del jefe del hogar del resto del grupo provocaba un empobrecimiento repentino y una sobrecarga de roles en los miembros que permanecían unidos. En las entrevistas realizadas por la Comisión, como lo demostramos abajo, quedan ilustradas las tensiones que este párrafo aborda:

“Yo me quedé en Encarnación con mis hijos, y mi marido se vino a Posadas. Nosotros teníamos una librería allá, no pagábamos casa porque vivíamos en la de mi suegro, y él se quedó encargado de nuestra mantención (...) Él era comerciante de ramos generales, tenía un almacén muy grande en Encarnación. Entonces, yo me quedé allá y mi suegro nos siguió manteniendo a nosotros, nuestra librería también atendía mi suegro...” (perteneciente a un caso de 1960).

“...mi papá como podía nos traía, primero le trajo a mis dos hermanos, después le trajo a mis hermanas con el bebé y mi mamá embarazada (...) De contrabando. En bote, en bote pasábamos todos...” (perteneciente a una niña exiliada en 1959).

“...toda esa temporada vivimos con el sueldo de lavandera de mi mamá, me mantenía a mí y a mi papito que estaba adentro. Mi mamá se había convertido en una empleada doméstica, que podía trabajar sólo algunos días de la semana, porque los otros días tenía que hacer los reclamos por su marido. Siento que mi mamá se movió a más no poder por la libertad de mi papá y que, aun así, el pan de cada día no nos llegó a faltar nunca en ese tiempo, hasta que después mi papá salió y ya trabajó” (perteneciente a una exiliada en 1964).

En los casos trabajados, observamos que el exilio también produjo una sobrecarga de ocupaciones para las mujeres cuyos maridos estaban presos o en la clandestinidad, viéndose en la necesidad de buscar algún empleo para lograr el sostenimiento económico de la familia. De este modo, estas mujeres debieron repartir su tiempo entre las tareas productivas, reproductivas y en la lucha por la libertad o la aparición con vida de sus esposos.

A modo de Conclusión

En este artículo, que emerge de la tesis de maestría, se abordó el enmarañamiento de la violencia de los procesos despóticos que convergen en la situación histórica de la diáspora eslava en la frontera argentino-paraguaya. Desde una perspectiva crítica en los estudios de género, contemplando las interseccionalidades del género con la etnicidad, la sexualidad, los subjetividades ideológicas y políticas, seguimos a un grupo de familias de origen eslavo, en su derrotero temporo-espacial, el cual se extiende desde principios a mediados del Siglo XX y desde Europa del Este al Cono Sur de América Latina.

La huída de la violencia de la Guerra regular en Europa dejó una marca identitaria indeleble que se debate entre la añoranza y la fortaleza para empezar de nuevo, tras una experiencia traumática colectiva, sin asistencia alguna, ni psicológica ni material. Esto pone de relieve los 'pertrechos identitarios' y culturales que hacen posible encontrar fuerzas para rearmar la vida tras la hecatombe. En este sentido, es recurrente que mientras los varones suelen refugiarse la mayoría de las veces en el alcohol, las mujeres recrean la 'vida perdida' en el seno de la vida familiar y comunitaria. En este, se aferran a la supervivencia al conectar sus condiciones de crisis con la religiosidad, la lengua y los valores que emergen de sus múltiples desplazamientos.

La llegada de los migrantes eslavos a Carmen del Paraná presentó situaciones de alteridad y violencia por al menos tres factores: el engaño de que llegaron a una tierra vacía, las complejas negociaciones en las interacciones interétnicas y las tensiones, también complejas, en el reacomodamiento de las relaciones de género.

En primer lugar, identificamos un relato engañoso con el que los inmigrantes eslavos fueron presentados o introducidos a dicho territorio paraguayo en su largo viaje desde sus países de procedencia, en su arribo, y en su dispersión en el Cono Sur. En el caso específico de Carmen del Paraná, estas tierras fueron presentadas como territorios vacíos en los que encontrarían la paz, podrían trabajar libremente una tierra pródiga y sustentarían a sus familias sin problemas. Como documentamos, ninguna de estas precondiciones estaba presente. No se trataba de un territorio vacío, sino históricamente ocupado por grupos diversos en tensión dinámica.

En segundo lugar, estudiamos la inserción de esta diáspora en el contexto y los arreglos en las interacciones, conflictivas pero también colaborativas. Esta inserción demandó un largo periodo de (des)encuentros culturales signados por el desconocimiento mutuo de las pautas culturales de los 'otros'. Las diferencias en las concepciones acerca de la familia, del trabajo, del progreso y del ocio, se vieron exacerbadas por las dificultades para comunicarse, debido a la presencia de hablantes de al menos tres

grandes grupos idiomáticos, español, guaraní (mbyá y yopará) y eslavo/sajón (ruso, ucraniano, polaco, checo y alemán). En estos procesos interétnicos, se consolidaron disputas que atraviesan una nueva crisis de desplazamiento frente al régimen dictatorial stroessnista. En estos conflictos, los inmigrantes eslavos se convierten en perseguidos políticos por su asociación con la Europa del Este y los países del bloque comunista. Las alteridades eslavas y criollas negocian proyectos de dominación geopolítica y asumen significados contradictorios en la frontera argentino-paraguayo.

En tercer lugar, analizamos la alteridad física entre las mujeres de uno y otro grupo étnico-nacional, la que produjo atracción/rechazo en las relaciones entre los géneros. Particularmente, las mujeres blancas desataron un fuerte deseo de sometimiento y violencia sexual entre los varones criollos (paraguayos), que no estuvo exento de episodios de violación y/o peligro de violación sexual. Respecto de la violencia, concluimos que cualquiera sea la forma que esta adquiera, es posible aislar, por un lado, su forma directa de las condiciones estructurales y materiales que la generan, incentivan o permiten y, por otro, de las formas simbólicas que permiten construir una u otra justificación, por parte de los victimarios, e interpretación y procesamiento por parte de las víctimas.

En el campo de la historia reciente, y de su enfoque hacia las migraciones regionales, fue preciso crear las condiciones epistemológicas para la incorporación de las mujeres en este análisis. Sólo fue posible cuando se rompió con una visión esquematizada de los procesos históricos, que incluía únicamente a mujeres en tanto se habían destacado en actividades educativas, culturales o estaban asociadas a algún “héroe” varón. De ese modo, marcamos el silenciamiento de las mismas no sólo en las historias orales recuperadas sino también en los documentos creados por las organizaciones estatales que se ocupan de los procesos de verdad y justicia en el contexto Argentino-Paraguayo. Es el marco epistémico de la interseccionalidad el que nos permite negociar aquellas políticas culturales con las que las mujeres eslavas-paraguayas se re-inscriben en un historia diaspórica que podemos enmarcar, desde ahora, en un horizonte feminista.

Bibliografía

- Abíznano, Roberto Carlos (2009). Informe Final Proyecto 'Antropología de los procesos transfronterizos: la Triple frontera en el sistema mundo. Complejidad y resistencia regional'. Secretaría de Investigación y postgrado, Misiones: FHyCS-UNaM (Inédito).
- . (2001). Integración regional en áreas de frontera. Argentina, Brasil y Paraguay: los movimientos sociales. *Revista del CESLA 2*, 195–233.
- . (1993). *Mercosur, un modelo de integración*. Misiones: EDUNaM.
- Bonder, Gloria (2009). *Globalización y género. Dimensiones económicas políticas, culturales y sociales. Tensiones, reacciones y propuestas emergentes en América Latina*. [Hipertexto]. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>
- Bourdieu, Pierre (1980). *El sentido Práctico*. Madrid: Taurus.
- Butler, Judith (2009). *¿Quién le canta al Estado Nación? Lenguaje, política, pertenencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Carbonari, María Rosa (2003). *¿Quién construye la historia? La rehabilitación de los sujetos y la biografía renovada*. II Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- CEPAG (Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch") y Blanch, J. M. (Coords.) (1991). *El precio de la Paz*. Asunción: CEPAG.
- Comisión de Verdad y Justicia del Paraguay (2008). *Informe Final 'Anive haguâ oiko'*. Asunción.
- DiPietro Pedro (2009). *Género(s) y políticas interculturales en Latino América*. [Hipertexto]. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>

Halpern, Gerardo (2006). *Etnicidad, inmigración y política: representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Mimeo. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Jaquet, Héctor Eduardo (2001) *En otra historia*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.

---. (1998) *Los historiadores y la producción de la frontera. El caso de la Provincia de Misiones (Argentina)*. Recuperado del Programa most, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <http://www.unesco.org/most>

Jelín, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la Memoria*. Colección Memoria de la Represión. Madrid: Siglo XXI de España.

---. (1996). *Las mujeres y la cultura ciudadana en América Latina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.derechos.org/koaga>

Levington, Norberto (2007). *Yacyretá, una nueva significación: la relación entre espacio y sociedad como consecuencia de la implantación de un megaproyecto*. Buenos Aires: Entidad Binacional Yacyretá.

Lugones, María (2008). El Sistema de Género Moderno/Colonial. *Tabula Rasa* 9, 73-101.

Mignolo, Walter (2000). Globalización y latinidad. *Revista de Occidente* 234, 29-42.

Rosenfeld, Mónica (2009). *Programación estratégica, análisis prospectivo y tecnologías para el cambio organizacional. La gestión y la evaluación de políticas de equidad de género*. [Hipertexto]. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>

Acerca de las autoras

Adriana Goicochea es Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Obtuvo el título de Magíster en Género, Sociedad y Políticas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas. Goicochea ocupa la posición de profesora titular e investigadora de la Universidad Nacional del Comahue en el área de Teoría Literaria. Se desempeña como directora de la Maestría en Educación Literaria del CURZA, Universidad Nacional del Comahue. Dirige el programa de investigación “Derivaciones del modo gótico en la narrativa argentina de las generaciones de postdictadura”.

Estela Mary Sosa es investigadora del área temática del Centro de Estudios, Documentación y Archivo del Pueblo Paraguayo en Argentina (CEDAPPA), perteneciente al proyecto de investigación "Antropología de los procesos transfronterizos: la Triple Frontera en el sistema mundo. Complejidad y resistencia regional", de la Universidad Nacional de Misiones (UNAM), Argentina. Sosa es docente, directora de escuela, licenciada en historia, y magíster en estudios de género. Obtuvo el título de licenciada en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM, y el de Magíster en Género, Sociedad y Políticas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas. En el año 2010 publicó la obra *El papel de las mujeres paraguayas en la Guerra del Chaco (1932-1935). Relaciones de género en contexto bélico*²⁹.

²⁹ SOSA, E. (2010). *El papel de las mujeres paraguayas en la Guerra del Chaco (1932-1935). Relaciones de género en contexto bélico*. Misiones: Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.

